



¿El regreso de la Biblia a Palacio?

La crisis política de Bolivia en 2019 desde una perspectiva religiosa.

Autor

Julian Hanowski

Director

Prof. Mauricio Jaramillo Jassir:

Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos

Prof. Dr. Martin Kirschner:

Lehrstuhl für Theologie in den Transformationsprozessen der Gegenwart

Escuela de Ciencias Humanas

Maestría en Conflicto, Memoria y Paz

Universidad del Rosario

Entrega: 29.01.2025

Fecha de aprobación final: 02.05.2025

Bogotá - Colombia

2025



Universidad del
Rosario



KATHOLISCHE UNIVERSITÄT
EICHSTÄTT-INGOLSTADT

Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt

Geschichts- und Gesellschaftswissenschaftliche Fakultät

Universidad del Rosario, Bogotá

Escuela de Ciencias Humanas

Tesis de Maestría

Prof. Dr. Mauricio Jaramillo Jassir: Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos

Prof. Dr. Martin Kirschner: Lehrstuhl für Theologie in den Transformationsprozessen der Gegenwart

¿El regreso de la Biblia a Palacio?

La crisis política de Bolivia en 2019 desde una perspectiva religiosa.

The return of the Bible to the Palace?

The political crisis of Bolivia 2019 from a religious perspective

Diciembre 2024

Julian Hanowski B.A.

Número de matrícula (KU): 735031

julian.hanowski@stud.ku.de / julian.hanowski@urosario.edu.co

Conflict, Memory and Peace, MA

“El Estado respeta y garantiza la libertad de religión y de creencias espirituales, de acuerdo con sus cosmovisiones. El Estado es independiente de la religión.”

Estado Plurinacional de Bolivia,
Constitución de 2009, Artículo 4 (CPE, 2009).

"Gracias a Dios, ha permitido que la Biblia vuelva a entrar a Palacio. ¡Qué él (Dios) nos bendiga y nos ilumine!"(CNN, 2019)¹.

Jeanine Añez Chávez, 12 de noviembre de 2019, 7.15 PM, La Paz, Bolivia.



1. Jeanine Añez asume la presidencia interina de Bolivia dos días después de la renuncia de Evo Morales.

Foto: Agencia EFE (El País, 2019)

¹ En el titular original de CNN que cita a Jeanine Añez, se utiliza la forma "a Palacio", ya que es común en contextos formales y periodísticos cuando "Palacio" se trata como un nombre propio, sin necesidad de artículo. Sin embargo, "al Palacio" también sería gramaticalmente correcto, ya que combina la preposición "a" con el artículo definido "el", y se usa cuando se quiere enfatizar el edificio como un sustantivo común. Ambas opciones son aceptables, pero el uso de "a Palacio" refleja el citado original por lo que será escrito tal cual, a lo largo de la tesis.

Resumen: La crisis política de Bolivia en 2019, tras la renuncia de Evo Morales, evidenció un profundo conflicto social y político en el país. Este trabajo examina el papel de la religión en ese proceso, analizando como figuras clave, Jeanine Áñez y Luis Fernando Camacho, emplearon una retórica religiosa para legitimar sus acciones políticas. Áñez, al asumir la presidencia interina, declaró el regreso de la Biblia al Palacio de Gobierno, un gesto simbólico que contrastaba con la visión laica promovida durante el gobierno de Morales, especialmente después de la Constitución de 2009 que modificó la relación entre el Estado y la Iglesia Católica. Este análisis también aborda el simbolismo del Palacio Quemado y su transformación arquitectónica, destacando cómo la reintroducción de símbolos cristianos coloniales reflejó un intento de reafirmar valores tradicionales en el espacio más emblemático del poder político boliviano. A través de esta perspectiva, se exploran las narrativas religiosas que envolvieron los eventos de 2019 y su influencia en la percepción pública y en la legitimidad de los actores políticos.

Palabras clave: crisis política de Bolivia, Jeanine Áñez, Luis Fernando Camacho, Iglesia Católica, retórica religiosa, Constitución de 2009, Palacio Quemado.

Abstract: The political crisis in Bolivia in 2019, marked by the resignation of Evo Morales, evidenced the profound social and political unrest in the country. This paper examines the role of religion during this process, focusing on how key figures like Jeanine Áñez and Luis Fernando Camacho used religious rhetoric to legitimize their political actions. Áñez, upon assuming the interim presidency, proclaimed the return of the Bible to the Government Palace, a clear contrast to the secular vision promoted under Morales' government, particularly after the approval of the 2009 Constitution, which reshaped the relationship between the State and the Catholic Church. Additionally, the paper explores the symbolism of the Palacio Quemado, which not only represents the center of political power but also holds deep colonial significance. The reintroduction of the Bible into the palace can be seen as an attempt to restore a religious order reminiscent of colonial times, adding a historical dimension to the contemporary conflict. This paper aims to understand the religious narratives surrounding the events of 2019 and how they influenced public perception and the legitimacy of political actors.

Keywords: Bolivia political crisis, Jeanine Áñez, Luis Fernando Camacho, Catholic Church, religious rhetoric, 2009 Constitution, Palacio Quemado.

Contenido:

1.	¿Fraude? ¿Golpe? ¿Cupo religioso?.....	4
2.	¿Llano contra Altiplano? El contexto histórico y político de la “medialuna”.....	9
2.1.	Un enfoque económico a través de la historia de Evo Morales Ayma.	12
2.2.	Familias de influencia y el ascenso de Luis Fernando Camacho en el contexto oligárquico.	14
2.3.	La era Evo Morales 2006-2019.....	16
2.4.	Carlos Mesa: La oposición a Evo Morales.	18
2.5.	Las elecciones de 2019 y desencadenamiento de la crisis.	19
2.6.	Jeanine Áñez: Biografía y gabinete.	21
2.7.	¿El imposible golpe?: Despedido de William Kaliman el 13.11.2024.	24
3.	La problematización del concepto de Religión en el contexto Indígena.	25
3.1.	Formas (neo)coloniales y decoloniales del Cristianismo.	27
3.2.	Legitimación de política a través de religión.	28
3.3.	“Religion and Politics in Latin America.”	31
3.4.	Discusión de conceptos clave como legitimidad, secularización y laicidad.	32
4.	Religión y sociedad en Bolivia:.....	36
4.1.	Catolicismo en Bolivia.....	37
4.2.	Iglesias Evangélicas Libres.....	40
4.3.	Grupos religiosos con pocos creyentes.....	43
4.4.	Relación entre las instituciones religiosas y el Estado. La constitución laica de 2009.....	44
4.5.	La visita del Papa Francisco 2015 y su instrumentalización en 2019.....	47
4.6.	La Iglesia entre 2015 y 2019.....	49
4.7.	Entre la elección de 2019 en Bolivia y la renuncia de Evo Morales.....	50
4.8.	La Conferencia Episcopal Boliviana: Llamados por la paz.	52
5.	La religión como herramienta de movilización.....	55
5.1.	Religión y populismo en Bolivia: Las proclamaciones de Áñez y Camacho.	58
5.2.	Camacho: ¿” EL Bolsonaro boliviano?”.....	60
5.3.	¿A palacio? Populismo y arquitectura.	61
5.4.	Marco Pumari y el liderazgo laico de Potosí.	65
6.	El Intento de golpe de Estado en 2024.	67
7.	Ecos de 2019.	68
7.1.	Imposibles entrevistados: Luis Fernando Camacho y Jeanine Áñez.	72
7.2.	La postura de la Iglesia Católica frente a los detenidos.....	72
8.	Conclusiones y reflexiones.....	74
9.	Referencias bibliográficas.	79
9.1.	Fuentes Graficas.....	85

1. ¿Fraude? ¿Golpe? ¿Cupo religioso?

"No estoy yendo con las armas, voy con mi fe y mi esperanza; con una Biblia en la mano derecha y su carta de renuncia en mi mano izquierda" (Camacho, 2019).

El cambio político boliviano 2019 no sólo fue un conflicto político interno, sino también un fenómeno que atrajo la atención internacional, revelando las profundas divisiones y tensiones dentro del país sudamericano (Souverein, 2023). Con sus palabras, Luis Fernando Camacho revela cómo la fe y la religión se transformaron en “armas poderosas” en la crisis de Bolivia en 2019, convirtiéndose en instrumentos decisivos en la lucha por el poder.

Las acusaciones de fraude electoral contra el Movimiento al Socialismo (MAS)² y su líder, Evo Morales, se entrelazaron con las denuncias de un posible golpe militar, lo que desató una polarización sin precedentes en la sociedad boliviana (Jaramillo, 2019). Sin embargo, hay un tercer componente – poco hablado.

La proclamación de Jeanine Áñez (*1967) como presidenta interina el 12 de noviembre de 2019, acompañada de la simbólica declaración de que *"la Biblia ha vuelto a Palacio"*, introdujo un matiz religioso en este contexto de crisis, reflejando cómo la religión puede ser instrumentalizada en momentos de crisis políticas. Esta situación pone de relieve la compleja relación entre política y espiritualidad en un país donde la religión católica romana ha desempeñado históricamente un papel crucial en la legitimación y oposición a distintos regímenes políticos. A pesar de su alta relevancia, el rol de la Iglesia Católica, la religión y los numerosos actos religiosos durante los primeros días de noviembre de 2019 no han sido objeto de investigación científica hasta el momento (CEB, 2021). ¿Fue fraude? ¿Golpe? ¿O hubo un aspecto religioso real que influyó en los acontecimientos? Bolivia como país, rara vez es objeto de trabajos científicos, aunque su crecimiento poblacional ha tenido un impacto significativo en su relevancia política y en la configuración de su estructura social y económica a lo largo de los años. Este crecimiento, especialmente en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y la región de

² El *Movimiento al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos* (MAS-IPSP) es un partido político boliviano de izquierda fundado el 23 de julio de 1997. Sus raíces están en los movimientos cocaleros, encabezados por Evo Morales, quien emergió como líder del partido y símbolo de la lucha por la soberanía y derechos indígenas. MAS-IPSP busca consolidar una Bolivia plurinacional, basada en principios de socialismo democrático, antiimperialismo y estatismo, enfocándose en una fuerte intervención estatal para proteger los recursos naturales del país. Bajo el liderazgo de Morales, el MAS-IPSP promovió reformas significativas y ha gobernado Bolivia desde 2006, con una breve pausa entre 2019 y 2020 tras la crisis política de noviembre de 2019, hasta el retorno al poder de la mano de Luis Arce desde 2020 (MAS-IPSP, 2024).

la medialuna³ ha contribuido a cambios importantes en la distribución del poder, la participación ciudadana y la dinámica de las instituciones políticas y religiosas.

En 1800, Bolivia contaba con una población relativamente pequeña de aproximadamente 800,000 habitantes. Para 1900, esta cifra había aumentado a cerca de 1.6 millones. En 1950, la población había aumentado a 2.7 millones de habitantes y continuó creciendo, alcanzando los 4.6 millones en 1976 y los 6.4 millones en 1992 (Cori, 2024). En 1930, Santa Cruz tenía una población de aproximadamente 50,000 a más de 1.9 millones en 2022.

El crecimiento de Santa Cruz refleja un cambio en el centro de poder económico del país. Históricamente, Sucre, Potosí y La Paz habían sido los centros políticos más influyentes, pero la expansión económica y demográfica de Santa Cruz ha redistribuido el poder. La ciudad ha atraído inversiones y migraciones internas, diversificando su composición social y política y aumentando su influencia en la política nacional por lo que será un objeto de investigación principal dentro de esta tesis (Cori, 2024). Durante la crisis de 2019, la Iglesia católica intentó mediar entre las partes en conflicto y promover la paz social (CEB, 2021) a pesar de que la religión no solo ha sido una herramienta de legitimación política, sino también una fuente de resistencia y movilización social. El incremento de la población ha traído consigo una mayor demanda por representación y cambios en la estructura social y política del país. La inclusión de nuevos actores políticos y la diversificación de los centros de poder, como se ve en el caso de la ciudad de los anillos⁴, reflejan un cambio hacia una estructura política más inclusiva y representativa.

Teniendo eso en cuenta, la pregunta central de mi investigación es:

"¿Cuál fue el impacto de la retórica y actividad religiosa, especialmente en el contexto del cristianismo, en el golpe político en Bolivia en 2019, particularmente en relación con las acciones y discursos de actores como Luis Fernando Camacho en Santa Cruz de la Sierra y cómo se relacionan estos con la influencia histórica de la iglesia católica en Bolivia?"

³ La Medialuna en Bolivia es una región geográfica que comprende los departamentos de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija. Esta zona se caracteriza por su significativa influencia económica debido a su producción agroindustrial y de hidrocarburos. Además, la Medialuna ha sido un centro de movimientos autonomistas, buscando mayor autonomía política del gobierno central (Assies, 2006).

⁴ La denominación "Ciudad de los Anillos" de Santa Cruz de la Sierra tiene su origen en el "Plan Techint", aprobado en 1967, que propuso un desarrollo urbano basado en una estructura de vías radioconcéntricas. Este plan ignoraba el trazado colonial original de la ciudad, envolviéndolo dentro del primer anillo y trazando nuevas avenidas de circunvalación. El Plan Techint buscaba promover el uso del automóvil (Mazoni, 2005 p.136).

Para abordar esta pregunta, se explorará figuras como Luis Fernando Camacho y Jeanine Áñez utilizaron la retórica religiosa para movilizar apoyo y legitimar sus acciones. Camacho, en esa época, líder del Comité Pro Santa Cruz ⁵ y prominente figura durante las protestas, utilizó símbolos religiosos y discursos cargados de referencias cristianas para reforzar su posición y ganar apoyo popular.

La investigación analiza por qué esta simbología religiosa desapareció rápidamente después del ascenso al poder. Una posible explicación es que, una vez asegurada la transición política y estabilizado el nuevo gobierno, la retórica religiosa dejó de ser necesaria como herramienta de legitimación. La rápida desaparición de estos símbolos también podría indicar una estrategia política pragmática para evitar conflictos con sectores laicos y respetar la separación entre iglesia y estado establecida en la CPE. Para contextualizar esta investigación, es esencial entender la influencia histórica de la Iglesia Católica en Bolivia. Desde la época colonial, la Iglesia ha sido una fuerza poderosa en la vida política y social del país, actuando tanto como legitimadora de regímenes como voz de oposición. Este rol dual se ha mantenido a lo largo de la historia, adaptándose a los cambios políticos y sociales del país.

Este trabajo aborda el papel de la religión, utilizando un enfoque analítico centrado en cuatro categorías clave: la Biblia como herramienta de legitimación política, la laicidad, el cristianismo en sus formas decolonial y neocolonial, y el populismo mediante el uso de símbolos coloniales. Estas categorías permiten entender cómo los símbolos religiosos y coloniales se utilizan en momentos de crisis para movilizar apoyo y consolidar poder. A través de la crisis boliviana de 2019, se observa cómo los líderes políticos, utilizaron la religión como un medio de construcción de narrativas de identidad y resistencia.

Este uso de la Biblia fue parte de un discurso de restauración, donde el cristianismo se posiciona como el eje moral de la nación boliviana. Según Daniel Levine (Levine, 1981), los líderes políticos pueden emplear símbolos religiosos para justificar su autoridad, presentando sus acciones como moralmente superiores o divinamente legitimadas. Áñez, al colocar la Biblia en

⁵ El Comité Cívico Pro-Santa Cruz es una asociación cívica fundada en 1950 para “defender los intereses de Santa Cruz frente al Estado”. Está formado por unas trescientas organizaciones. El Comité Cívico pro Santa Cruz apoyó el Golpe de Estado en Bolivia de 1971 de Hugo Banzer. Generalmente se la considera una institución de élite y desde su fundación ha estado estrictamente controlada por la oligarquía de Santa Cruz. Gran parte de los dirigentes políticos de Santa Cruz tienen su origen político en este comité (Suárez, 2023, p.15 y ss.).

el Palacio, no sólo reivindicaba un simbolismo cristiano, sino que movilizaba una narrativa de identidad que, frente a la crisis, proponía un retorno a lo “auténtico” y “moralmente superior”.

Por otro lado, el principio de laicidad establecido en la Constitución de 2009, que busca separar la esfera pública de la religiosa, fue desafiado durante la crisis. La reaparición de símbolos religiosos, en el discurso de Ñez y Camacho, puso en evidencia la tensión entre la secularización y la instrumentalización religiosa. La teoría de la secularización propone que, en sociedades modernas, la religión y la política deben mantenerse separadas; sin embargo, en la Bolivia de 2019, esta separación fue cuestionada, ya que los símbolos religiosos fueron reintroducidos en el espacio político, movilizándolo a las masas y presentando el cristianismo como una parte esencial de la identidad ciudadana.

El cristianismo durante la crisis adoptó dos interpretaciones opuestas: decolonial y neocolonial. El cristianismo decolonial, impulsado por Morales, intentó adaptar la religión a las cosmovisiones indígenas, mientras que el cristianismo neocolonial, representado por Ñez y Camacho, recurre a valores coloniales y cristianos tradicionales. Camacho, al portar una Biblia antigua y orar públicamente, evocaba una narrativa de cruzada moral, defendiendo los valores de la tradición colonial frente a las influencias indígenas y los cambios impulsados por el gobierno de Morales. Este cristianismo neocolonial refuerza una identidad nacional que se alinea con las élites mestizas y blancas, presentando la religión como una barrera frente a las divisiones y corrupciones que, según este discurso, Morales había introducido.

El populismo también jugó un papel clave durante la crisis. A través de una retórica polarizante, figuras opositoras utilizaron símbolos históricos y religiosos para construir una identidad compartida y legitimar su liderazgo. La teoría del populismo y el simbolismo colonial explica cómo los líderes populistas emplean símbolos para movilizar a las masas y desafiar a las élites. Camacho, al usar símbolos como la Biblia y el Palacio Quemado, se presentó como el defensor del “verdadero pueblo”, en oposición a Morales, a quien calificaba de “traidor a la constitución”. Estos símbolos históricos y religiosos evocan una narrativa de lucha por la protección de la “identidad nacional” y la preservación de los valores tradicionales.

El populismo de Camacho se ancló también en la tradición colonial, utilizando el Palacio Quemado, un edificio que simboliza el poder colonial⁶, un emblema de la lucha por el retorno

⁶ Esa narración históricamente falsa, será explicado más detalladamente en el capítulo 5.3.

a los valores tradicionales. Su oposición al nuevo edificio de gobierno, la Casa Grande del Pueblo, simboliza la tensión entre los valores coloniales y la identidad indígena promovida por Morales. La Casa Grande del Pueblo, con sus elementos arquitectónicos inspirados en la cultura indígena andina, representa un desafío a la narrativa colonial, ofreciendo una visión inclusiva y pluralista de Bolivia.

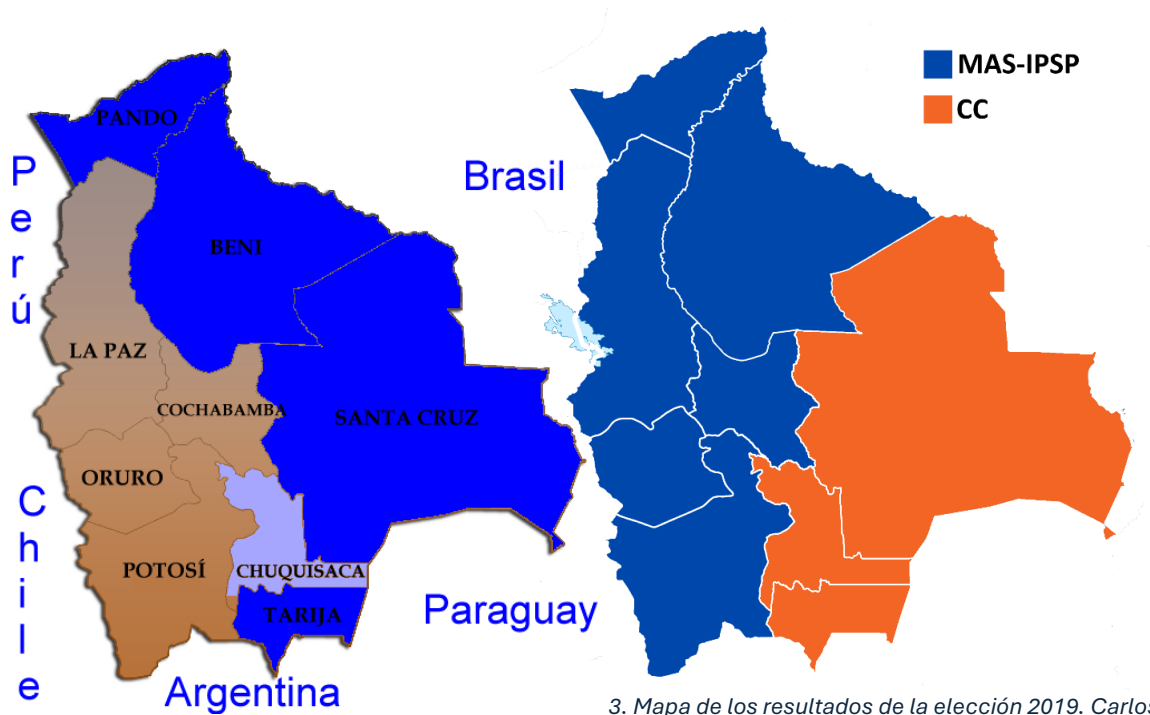
Este análisis de la crisis boliviana de 2019 muestra cómo los símbolos religiosos y coloniales fueron empleados no solo para consolidar poder, sino también para crear una narrativa de identidad nacional que refleja un choque de visiones entre el cristianismo neocolonial y decolonial, así como entre la tradición colonial y la Bolivia indígena y plurinacional promovida por Morales. La movilización de estos símbolos religiosos y la arquitectura política sirvió para construir una identidad y legitimidad en un contexto de polarización extrema y crisis institucional.

La metodología empleada en esta investigación se basa en un enfoque de análisis histórico contemporáneo y un estudio de caso detallado, que incluye trabajo documental, análisis discursivo y observación de simbolismos religiosos. A través de una revisión de fuentes documentales primarias y secundarias, tales como entrevistas, videos y redes sociales, se explorarán los símbolos religiosos y coloniales que han sido parte de la identidad boliviana y cómo se activan en momentos de crisis política de 2019. Este enfoque permite entender los procesos de movilización religiosa y simbólica a lo largo del tiempo, considerando la evolución de estos elementos desde la colonia hasta su reactivación en el discurso político contemporáneo.

En última instancia, esta investigación contribuye a una comprensión más profunda de la interacción entre religión y política en Bolivia, proporcionando un marco analítico para estudios futuros sobre crisis políticas y el papel de la religión en la esfera pública.

Ofrece una perspectiva novedosa sobre la crisis de 2019, subrayando la importancia de considerar factores religiosos al analizar eventos políticos complejos y multifacéticos.

2. ¿Llano contra Altiplano? El contexto histórico y político de la “medialuna”.



2. Mapa de la Medialuna (Wikipedia, 2024).

3. Mapa de los resultados de la elección 2019. Carlos Mesa naranja, Evo Morales azul (Wikipedia, 2024).

¡La crisis política en Bolivia en 2019 no puede ser entendida sin un análisis detallado del contexto histórico y político que la precedió!

Bolivia, un país con grandes riquezas naturales y diversidad cultural, ha vivido tensiones políticas, conflictos sociales y transformaciones económicas. Su historia ha estado marcada por las disputas entre grupos étnicos, el control de recursos naturales y las influencias externas. En este contexto, el ascenso y gobierno de Evo Morales representan un capítulo novedoso en la historia contemporánea del país (Buitrago, 2006). Una de las problemáticas más persistentes y profundas es la división entre el altiplano y el llano, conocida como la problemática de la "medialuna".

El altiplano, ubicado en la región occidental del país, es una zona predominantemente habitada por poblaciones indígenas Quechuas y Aymaras. Históricamente y a pesar de sus riquezas en minero, estaño, plata y recientemente en el siglo 21, el litio del salar de Uyuni, estas

comunidades han enfrentado marginación y pobreza, pero también han mantenido una fuerte identidad cultural y un sentido de resistencia.

Alrededor de dos de cada tres bolivianos residen en una región ubicada principalmente a más de tres mil metros sobre el nivel del mar. Sin embargo, esta área se caracteriza por una limitada

disponibilidad de agua, biodiversidad y

cultivos nutritivos, lo desde la época colonial y el comienzo de la minería extensa, ha llevado a la dependencia de productos provenientes de las tierras bajas. Esas tierras bajas, Santa Cruz, Beni, Pando y (en partes) Tarija, también conocido como los llanos del oriente, son áreas más ricas en términos de recursos naturales, incluyendo petróleo, gas y tierras fértiles. Estas regiones desde la mitad del siglo 20⁷ han atraído una mayor inversión y han experimentado un crecimiento económico más acelerado (Narins, 2016, p.29-30).

La tensión entre el altiplano y el llano se ha manifestado en diversas formas a lo largo de la historia. En términos políticos, el altiplano ha sido tradicionalmente un bastión de movimientos sociales y partidos de izquierda, que buscan reivindicar los derechos de las poblaciones indígenas y redistribuir la riqueza del país. Evo Morales, oriundo del altiplano y como líder del



4. Mapa Relief de Bolivia. Ilustración para demostrar la separación geográfica entre llano y altiplano (Sustainable Bolivia, 2024).

⁷ Antes de la década de 1950, Santa Cruz de la Sierra era una región casi deshabitada, dominada por vastos bosques y selvas. La presencia humana era mínima, y la ciudad apenas contaba con infraestructuras, lo que limitaba su desarrollo. Sin embargo, a partir de los años 50, comenzó a crecer rápidamente. El impulso de la agricultura y la industria favoreció este crecimiento, transformando a la ciudad más importante y moderna de Bolivia con una población de más de 1,8 millones de habitantes (2024). Este desarrollo se debe a una combinación de factores, del descubrimiento de gas en los años 40, la expansión agrícola y la industrialización, que han atraído a personas en busca de oportunidades económicas. Su modernización se ha reflejado en mejoras significativas en infraestructura, transporte y servicios, lo que ha fortalecido su posición. Hoy, Santa Cruz es reconocida como una de las ciudades más dinámicas y con mayor potencial en toda América Latina, jugando un papel básico en el desarrollo regional como el centro económico y cultural más poderoso de la región (Narins, 2016),

MAS, encarnó estas aspiraciones, logró canalizar el apoyo de estas comunidades hacia su proyecto político. Por otro lado, las élites económicas y políticas del oriente, desde el empuje de la exploración, la deforestación y la construcción de carreteras en la segunda mitad del siglo XX, han tendido a alinearse con posturas más conservadoras y liberales, defendiendo la autonomía regional y resistiéndose a las políticas centralistas de redistribución impulsadas por el gobierno de Morales (Buitrago, 2006, p.161s.).

La disparidad económica y la lucha por el control de los recursos naturales han exacerbado estas divisiones. Las regiones del oriente, ricas en hidrocarburos y agricultura comercial, han demandado mayores grados de autonomía y una distribución más favorable de los ingresos generados por sus recursos (Narins, 2016, p.29-30). En contraposición, el gobierno central, especialmente bajo Morales, buscó nacionalizar y centralizar la administración de estos recursos para financiar programas sociales y de desarrollo en todo el país, especialmente en las regiones más pobres del altiplano. Estas tensiones alcanzaron un punto crítico cuando Morales, implementó una serie de reformas estructurales que alteraron significativamente el equilibrio de poder entre estas regiones. La nacionalización de la industria del gas y el petróleo en 2006 y la redistribución de las tierras agrícolas fueron percibidas por las élites del oriente como amenazas directas a sus intereses (Brocks, 2010 p.4).

En respuesta, el oriente intensificó su demanda de autonomía y llevó a cabo movilizaciones masivas para oponerse a las políticas del gobierno central. El conflicto se intensificó en 2008, cuando los departamentos orientales organizaron referendos autonómicos no reconocidos por el gobierno central. Este acto de desafío subrayó las profundas divisiones internas del país y llevó a un enfrentamiento directo entre las fuerzas leales a Morales y los movimientos autonomistas del oriente (Brocks, 2010 p.109).

Aunque se alcanzaron acuerdos temporales de la unidad del país, la desconfianza y el resentimiento persistieron, creando un ambiente político volátil que contribuyó a la crisis de 2019. La problemática altiplano-llano no es solo una cuestión de política económica y distribución de recursos, sino también de identidad y poder. Representa la lucha de un país por reconciliar sus diversas facetas culturales, étnicas y regionales dentro de un marco político cohesionado.

¡La crisis de 2019, con sus profundas implicaciones para la democracia y la estabilidad del país, debe ser entendida en este contexto más amplio de tensión y conflicto entre el altiplano y el llano!

2.1. Un enfoque económico a través de la historia de Evo Morales Ayma.

En las últimas décadas, Bolivia ha experimentado cambios económicos significativos, especialmente en la industria del estaño y el narcotráfico organizado. El declive de los precios del estaño y el aumento de los precios de la cocaína han influido en la dinámica económica y social del país, reflejando desafíos estructurales interrelacionados. Para entender estas dinámicas, es interesante considerar la historia familiar de Evo Morales mismo.

Desde los años noventa y durante los dos mil, el precio del estaño ha mostrado una tendencia a la baja, afectado por factores como la sobreproducción mundial y la disminución de la demanda en mercados internacionales. Este descenso ha tenido un impacto profundo en las comunidades mineras, resultando en el cierre de varias minas y un aumento del desempleo en regiones occidentales como Potosí y Oruro como zona principal de minería. La familia de Evo Morales proviene de una comunidad rural en Isallavi, un pequeño pueblo en el departamento de Oruro. Su familia, al igual que muchas otras en la región, ha dependido de la minería como fuente principal de ingresos, lo que lo llevó a comprender desde joven las dificultades que enfrentan estas comunidades ante la fluctuación de los precios de los minerales (Archondo, 2009).

Paralelamente, el mercado de la cocaína desde su aparición ha visto un aumento en los precios, impulsado por la creciente demanda en América del Norte y Europa. Este incremento ha hecho que la coca, un cultivo tradicional, resulte más atractivo para los agricultores. Aunque la familia Morales se centró en la producción agrícola, la historia de la coca en Bolivia está entrelazada con las luchas de los campesinos por obtener un sustento digno. Morales ha abogado por el reconocimiento de la coca como un cultivo tradicional, buscando desestigmatizar su producción y resaltando sus usos culturales y medicinales, tal como lo ha hecho por ejemplo en su reconocida presentación delante de la ONU en 2013 (NTN24, 2013). La interrelación entre la caída de los precios del estaño y el aumento de los precios de la cocaína se observa en el cambio de las dinámicas económicas. Con la minería del estaño en declive, muchos trabajadores mineros han buscado alternativas económicas, lo que ha llevado a un aumento en la producción de coca. En regiones como el Chapare, la producción de coca ha crecido, permitiendo a los agricultores obtener ingresos más altos que los que recibirán de la minería.

La historia de Evo Morales es emblemática de esta transición. Creciendo en una familia campesina, Morales comenzó a trabajar en la producción de coca y a liderar sindicatos de cocaleros. Su conexión con estas comunidades le permitió entender las dificultades que enfrentan ante la disminución de ingresos en la minería y la presión para erradicar los cultivos de coca durante gobiernos anteriores. Su liderazgo en la Federación de Productores de Coca del Chapare fue la base para promover la defensa de la hoja de coca y buscar alternativas sostenibles para los campesinos (Archondo, 2009). Morales, al llegar al poder, enfrentó este dilema, buscando combatir el narcotráfico mientras apoyaba a los agricultores de coca. Sin embargo, sus críticos argumentan que estas afirmaciones son insostenibles. Señalan que la construcción del nuevo aeropuerto en Chimoré, Chapare, no tenía otro propósito más que facilitar el exporte de cocaína. Además, durante el mandato de Morales, la producción de coca en Bolivia según Naciones Unidas incrementó significativamente (UNODC, 2021). Aunque el gobierno sostiene que gran parte de la coca producida se destina al consumo tradicional, como en infusiones y masticado por parte de los campesinos, se estima que una proporción considerable – aunque no se disponen de cifras exactas – se destina a la producción y exportación de cocaína.

Se escucha de vez en cuando que aproximadamente más del 50 por ciento de los ingresos nacionales de Bolivia proviene del comercio de cocaína; sin embargo, esta cifra es difícil de verificar. Aunque el rumor está ampliamente difundido, carece de pruebas concluyentes y fuentes confiables que respalden tal afirmación. Dado que el narcotráfico opera generalmente en la clandestinidad, existen pocos testigos que puedan proporcionar información concreta sobre los ingresos reales generados. Además, las estimaciones varían según la fuente y pueden estar influenciadas por intereses políticos. Sin datos sólidos, esta afirmación permanece en el ámbito de la especulación y es considerada controvertida por muchos. A pesar de la existencia de este rumor, la conversación sobre el impacto del narcotráfico en la economía boliviana a menudo se evita en los círculos académicos y sociales. Esta omisión puede ser resultado de la estigmatización que rodea al tema y del temor a represalias.

Durante mi investigación, obtuve el testimonio de un Director del Banco Central de Bolivia, que mencionó cifras significativas relacionadas con este fenómeno; sin embargo, no puedo verificar dicha información de manera formal. Sería interesante examinar estos rumores con datos confiables, ya que comprender la economía del narcotráfico podría ser esencial para abordar las realidades socioeconómicas de Bolivia y su relevancia para mi tesis.

2.2. Familias de influencia y el ascenso de Luis Fernando Camacho en el contexto oligárquico.

Luis Fernando Camacho proviene de una familia poderosa y con profundas raíces en el ámbito empresarial y político de Santa Cruz. Este contexto es básico para entender su papel en la crisis política de 2019, dado que las élites cruceñas han ejercido una influencia significativa en la historia y política boliviana. Tradicionalmente, algunas de las familias más poderosas, como los Paz Estenssoro, Banzer, Sánchez de Lozada y Patiño, han sido clave en la configuración del poder en Bolivia, manteniendo relaciones complejas con la Iglesia Católica, que ha jugado un papel tanto como mediadora como aliada de estas élites en diferentes momentos de la historia.

La influencia de las élites cruceñas en la política boliviana no se limita al ámbito económico. Ejemplos como el de Simón I. Patiño, apodado el "Barón del Estaño", ilustra cómo el poder económico también puede ejercer presión política. Aunque no fue una figura política en el sentido estricto, su relación estratégica con la Iglesia Católica le permitió consolidar su influencia en la sociedad. Este fenómeno muestra cómo, en ocasiones, el poder económico se apoya en el religioso o político para consolidar su posición, como lo ejemplifican las obras ferroviarias de Patiño documentadas por Manuel Contreras (Contreras, 2022). Otro ejemplo es Víctor Paz Estenssoro, líder del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y una figura clave en la Revolución Nacional de 1952. Paz Estenssoro contó con el respaldo de la Iglesia para implementar reformas agrarias y la nacionalización de las minas, ya que la Iglesia vio en estas políticas una oportunidad para mejorar las condiciones de vida de las zonas rurales (Birle, 2010). Sin embargo, esta colaboración no era desinteresada, ya que la Iglesia, al apoyar a Paz Estenssoro, consolidaba su rol como mediadora social y moral, legitimando su gobierno y sus políticas de reforma (Birle, 2010, p. 424). Hugo Banzer Suárez, quien gobernó como dictador entre 1971 y 1978 y luego fue presidente democrático, tuvo una relación ambigua con la Iglesia. Durante su régimen autoritario, la Iglesia apoyó la estabilidad, pero también se pronunció en contra de las violaciones de derechos humanos (Quiroga, 2001). A su regreso al poder como presidente democrático, Banzer buscó mantener una relación estable con la Iglesia, que continuó abogando por justicia social y reconciliación. Finalmente, Gonzalo Sánchez de Lozada, conocido como "Goni", gobernó en dos periodos, impulsando reformas neoliberales que generaron resistencia social. Durante la "Guerra del Gas" de 2003, la Iglesia Católica se posicionó nuevamente como mediadora, tratando de calmar tensiones y promover el diálogo entre el gobierno y la sociedad (Neso, 2013, p. 215).

Estas dinámicas de poder son esenciales para entender el contexto en el que Camacho se desenvuelve. Aunque se identifica como defensor de los intereses cruceños y en crítico del gobierno central, su conexión con una élite tradicional influye en su enfoque y en su capacidad para movilizar el apoyo social en Santa Cruz. La Iglesia Católica ha sido un actor influyente que, dependiendo de las circunstancias, apoya o critica a figuras como Camacho y sus predecesores, según sus propios principios de justicia social y moral cristiana.

Camacho también proviene de una familia con profundas raíces en el ámbito empresarial y político, especialmente en la región de Santa Cruz. Su padre, José Luis Camacho Parada, se destacó como un empresario influyente en el sector agrícola y ganadero, liderando diversas iniciativas que contribuyeron al crecimiento económico de la región. Bajo su guía, la familia logró establecer una sólida fortuna que cimentó su reputación en el ámbito empresarial (Araya, 2022). Luis Fernando cuenta con abuelos que jugaron un papel reconocido en el desarrollo económico de la ciudad de los anillos, creando un legado de emprendimiento que continúa con las nuevas generaciones. Esta rica herencia empresarial le ha proporcionado una perspectiva única como economista (Araya, 2022). Después de graduarse en Derecho en la Universidad estatal, cruceña, Autónoma Gabriel René Moreno Luis Fernando comenzó a forjar su carrera política y empresarial. Su trayectoria profesional incluye la dirección y participación en varias empresas, incluido el Grupo Camacho, que opera en diversos sectores como la agroindustria y la construcción.

Su familia ha estado históricamente involucrada en la vida política de la región, lo que ha influido en su capacidad de convertirse en un líder de oposición en su ciudad natal. Esta intersección entre la familia, la política y el empresariado ha sido clave en su vida, brindándole la oportunidad de utilizar su influencia para promover cambios en las políticas públicas, especialmente aquellas que impactan al sector privado. La familia es reconocida por su capacidad para generar empleo y contribuir al desarrollo económico y de inversiones en la zona oriental (Araya, 2022).

Este reconocimiento le permitió acceder a la posición del Líder cívico – y de tal manera a ser vocero de las protestas 2019 – siendo originalmente desconocido fuera de los 12 anillos de Santa Cruz.

Sin embargo, en los periódicos del MAS también hay críticas por supuestas deudas de impuestos de sus empresas.

2.3. La era Evo Morales 2006-2019.

Evo Morales, líder del MAS, emergió en la política boliviana como un representante de los cocaleros y de las comunidades indígenas. Su ascenso al poder en 2006 marcó un hito histórico, ya que fue el primer presidente de descendencia indígena del país. Su gobierno se caracterizó por la implementación de políticas de nacionalización de recursos, programas sociales y un discurso centrado en la inclusión y el reconocimiento de los derechos de las poblaciones indígenas y campesinas (Buitrago, 2006, p. 159 s.).

Durante los primeros años de su administración, impulsó una serie de reformas progresistas. La nacionalización de la industria del gas y el petróleo en 2006 permitió al estado boliviano recuperar el control de sus recursos naturales, lo que condujo a un incremento significativo en los ingresos nacionales. Estos recursos fueron utilizados para financiar programas sociales, reducir la pobreza y mejorar la infraestructura del país (Brocks, 2010, p. 4).

Entre las iniciativas más destacadas se incluyen la construcción de carreteras y la mejora del acceso a servicios básicos, que facilitaron el transporte y el comercio en diversas regiones del país. Se inició la construcción de la autopista La Paz- Santa Cruz, un proyecto clave para mejorar la conectividad en el país. Aunque según mis observaciones, la carretera al momento está recién parcialmente terminada (12/2024), su desarrollo ha sido la base para facilitar el transporte y el comercio entre la sede de gobierno y la principal ciudad económica del oriente.

La creación de “*Mi Teleférico*” se ha convertido en un hito en el transporte público, siendo el sistema de teleféricos más extenso del mundo. Con diez líneas que abarcan una longitud total de 33 kilómetros, conecta La Paz con El Alto y transporta a más de 300,000 pasajeros diariamente. Desde su inauguración en 2014, ha aliviado significativamente la congestión del tráfico y ha mejorado la movilidad urbana. Este sistema innovador ha superado las limitaciones geográficas de la región, proporcionando una alternativa rápida y segura a los tradicionales minibuses, que a menudo enfrentan demoras por el tráfico. Además, *Mi Teleférico* ha sido reconocido como un modelo a seguir en el transporte urbano, simbolizando el progreso y el compromiso con el desarrollo sostenible y la inclusión social (Doppelmayr, 2024).

Bolivia inició su proceso de integración al MERCOSUR en 2015, cuando presentó su solicitud de adhesión como miembro pleno, después de haber sido Estado asociado desde 1996. Este paso fue parte de la estrategia del gobierno de Morales para fortalecer los lazos comerciales y políticos con los países vecinos, diversificar sus mercados y promover la cooperación regional.

A lo largo de los años, Bolivia trabajó en la adaptación de su normativa y en la alineación con los principios del MERCOSUR, lo que culminó con la ratificación del Protocolo de Adhesión en 2024. La integración al bloque refleja un cambio en la visión geopolítica, pasando de una política aislacionista a una más integradora dentro de América Latina (Mercosur, 2024).

En 2009, se aprobó una nueva Constitución que estableció un Estado Plurinacional, reconociendo la diversidad étnica y cultural (CPE, 2009). La Constitución también permitió la reelección presidencial, lo que facilitó la continuidad de Morales en el poder (CPE 2009, Artículo 168). Sin embargo, estas reformas, aunque populares entre muchos sectores, comenzaron a generar oposición entre aquellos que veían en ellas una concentración excesiva de poder. A medida que Morales consolidaba su poder, surgieron tensiones tanto dentro como fuera del país. Internamente, algunos sectores comenzaron a expresar su descontento con lo que percibían como un autoritarismo creciente y una falta de respeto por las normas democráticas. Las críticas se intensificaron en torno a las elecciones de 2014, cuando Morales buscó un tercer mandato a pesar de la limitación establecida en la Constitución (Aguilar, 2023, p. 118 y ss.).

El referéndum de 2016, en el que la población votó en contra de una nueva reforma constitucional que habría permitido a Morales postularse nuevamente, marcó un punto de inflexión. A pesar de la derrota, el Tribunal Constitucional falló a favor de la reelección indefinida, permitiendo a Morales presentarse en las elecciones de 2019 (Loayza, 2023, p. 63). Este hecho exacerbó las divisiones y aumentó la percepción, especialmente en los departamentos de la Medialuna, de que el gobierno del MAS estaba dispuesto a desafiar las normas democráticas para mantenerse en el poder, lo que llevó a la crisis política que culminó en la renuncia en noviembre de 2019.

La era Morales, a pesar de los logros en términos de desarrollo y bienestar social, se encuentra marcada por tensiones políticas y desafíos democráticos que aún resuenan en la actualidad. El legado del MAS también se destaca por su contribución a la estabilidad económica y la redistribución de la riqueza. Gracias a las políticas de nacionalización y a un enfoque en la industrialización, el país logró importantes avances en infraestructura y reducción de la pobreza.

Su visión de un Estado Plurinacional fomenta el reconocimiento de la diversidad cultural y los derechos indígenas, sentando precedentes históricos en la región. “El Evo” dejó una marca profunda en la identidad política boliviana, influyendo positivamente en la región.

2.4. Carlos Mesa: La oposición a Evo Morales.

Carlos Mesa (*1953), historiador, periodista y ex presidente de Bolivia (2003-2005), se ha consolidado como una figura clave en la política boliviana, especialmente en su papel como “opositor” a Evo Morales durante todo el siglo. A través de su trayectoria política, Mesa ha construido su imagen como un intelectual que propone un enfoque alternativo a la política indígena y popular de Morales, quien, a su vez, representa una revolución social.

La "guerra del gas" en 2003 marcó el inicio de la creciente polarización política, Carlos Mesa, como vicepresidente de Gonzalo Sánchez de Lozada (*1930), asumió la presidencia tras la renuncia de este último, en medio de protestas masivas en contra de las políticas neoliberales y la intención de exportar gas a través de Chile. A pesar de su intento por negociar con los movimientos sociales, Mesa fue incapaz de establecer un diálogo efectivo, lo que resultó en un desprestigio que lo perseguiría en su carrera política posterior. Mesa prometió la nacionalización de los hidrocarburos y una mayor inclusión de las comunidades indígenas en la toma de decisiones, pero su gestión fue vista como una continuación de las políticas neoliberales. Esto generó una profunda desconfianza entre los sectores populares, quienes finalmente apoyaron a Evo (Mendoza, 2016, p.4). A diferencia de Morales, quien proviene de un contexto sindical e indígena, Carlos Mesa se presenta como un intelectual con un enfoque académico y analítico. Mesa ha publicado numerosos libros y artículos, analizando la historia y la cultura boliviana, lo que le ha permitido posicionarse como una voz respetada en los círculos académicos. Entre 2013 y 2018 fue hasta vocero de Bolivia, bajo un liderazgo del MAS, delante del proceso de la demanda marítima con Chile en La Haya (Mendoza, 2016).

En 2019 Mesa se presentó nuevamente como candidato, tratando de capitalizar el descontento hacia Morales. Sin embargo, a pesar de su experiencia y su legado como historiador, Mesa se enfrentó a un electorado dividido y profundamente polarizado. Su imagen como parte de la élite política y su legado durante la "guerra del gas" le restaron credibilidad ante sectores que buscaban un cambio real en la estructura de poder del país. La falta de conexión con las demandas de las comunidades indígenas y la percepción de que sus propuestas eran insuficientes para abordar los problemas estructurales del país dificultaron su ascenso en un contexto electoral ya de por sí complicado. Aunque logró obtener un considerable apoyo en las urnas, no fue suficiente para desbancar a Morales y al MAS del poder.

2.5. Las elecciones de 2019 y desencadenamiento de la crisis.

En las elecciones de octubre de 2019 Evo Morales se postuló para un cuarto mandato, lo que generó un intenso debate en el país. Su candidatura fue objeto de controversia debido a su decisión de buscar la reelección a pesar de un referéndum en 2016 que rechazó su intento de modificar la constitución para permitir un mandato adicional.

En el lado de la oposición, Carlos Mesa, expresidente y líder de la coalición Comunidad Ciudadana, se presentó como el principal contendiente. Mesa prometió restaurar la democracia y mejorar la transparencia en la gestión gubernamental, apelando a un electorado cansado de la polarización política. A pesar de que Morales contaba con un considerable apoyo popular debido a sus políticas económicas y sociales progresistas, las tensiones entre el gobierno y los sectores opositores estaban en aumento. El contexto político estaba marcado por una fuerte división entre las regiones del país, con la Medialuna mostrando un mayor rechazo a Morales. Esta situación creó un ambiente electoral volátil donde las expectativas de ambos candidatos se encontraban fuertemente influenciadas por los antecedentes recientes de descontento social. En este contexto, la elección se convirtió en un punto de inflexión inicial que definiría el rumbo del país y su democracia.

Durante el proceso de conteo de votos, una interrupción en la transmisión de resultados generó sospechas de fraude (OEA, 2019, p.3). Cuando el conteo se reanudó, los resultados mostraron una ventaja significativa para Morales, suficiente para evitar una segunda vuelta. La oposición y la comunidad internacional, incluida la Organización de los Estados Americanos (OEA), cuestionaron la transparencia del proceso electoral (OEA, 2019, p.8).

Las protestas estallaron en todo el país, con manifestantes demandando la renuncia de Morales y la realización de nuevas elecciones. La presión aumentó cuando la OEA publicó un informe preliminar que señalaba irregularidades en el proceso electoral.

En respuesta a la creciente agitación, Morales anunció nuevas elecciones, pero la medida no fue suficiente para calmar las protestas. En Santa Cruz fueron marcadas por una violencia creciente que tuvo repercusiones profundas en la región. Luis Fernando Camacho y otros líderes cívicos movilizaron a miles de personas que se concentraron en varios puntos emblemáticos, incluido el "Altar del Papa", que se convirtió en un símbolo de resistencia. A lo largo de las protestas, se registraron múltiples videos que documentan los enfrentamientos violentos, donde se observó el uso de explosivos caseros. En Potosí, la venta legal de material explosivo para la

minería facilitó el acceso a estos artefactos, que fueron utilizados para dinamitar montañas y bloquear carreteras, lo que interrumpió gravemente la economía del país. Durante 21 días, la región este de Bolivia, especialmente Santa Cruz, experimentó una paralización casi total de la actividad económica, lo que afectó tanto al comercio como a la producción. Este periodo de parálisis se convirtió en un símbolo de la lucha de los cruceños, siendo referido con frecuencia como los "21 días", un lapso que los cruceños recuerdan como un momento decisivo en la crisis política y en la resistencia a la administración de Morales, tales como semanas de fraternidad y unidad (Corzo, 2020). Este periodo se abordará con más profundidad en el capítulo de entrevistas.

El 10 de noviembre de 2019, Morales anunció su renuncia, alegando un golpe de estado orquestado por sus opositores y respaldado por las Fuerzas Armadas (EFE. 2019).

La renuncia de Evo Morales y de su vicepresidente Álvaro García Linera dejó un vacío de poder significativo, agudizado por la salida de varios funcionarios de alto rango del MAS incluido el presidente del Senado, Adriana Salvatierra, y otras autoridades que habrían estado en la línea sucesoria constitucional. Esta serie de dimisiones creó una situación de incertidumbre en torno a la sucesión presidencial. Ante la falta de autoridades del MAS en el Congreso para asumir el liderazgo, Jeanine Áñez, como segunda vicepresidenta del Senado y miembro de un partido minoritario, se proclamó presidenta interina para restablecer el orden institucional.

La autoproclamación de Áñez fue controversial; algunos la consideraron una maniobra inconstitucional, mientras que otros la defendieron como una medida necesaria para llenar el vacío de poder y restaurar la estabilidad del Estado. El Tribunal Constitucional de Bolivia, a pesar de estar conformado mayoritariamente por figuras afines al MAS, emitió un fallo que avaló la legitimidad de la sucesión de Áñez. Según el tribunal, su asunción cumplía con los lineamientos de la Constitución boliviana en casos de vacancia, pues seguía la línea sucesoria establecida ante la ausencia de las principales figuras del poder ejecutivo y legislativo.

2.6. Jeanine Áñez: Biografía y gabinete.

Jeanine Áñez, nacida el 13 de agosto de 1967 en Trinidad, la Capital del Beni, en el oriente boliviano, es abogada y política. Creció en una familia de docentes y es la menor de siete hijos. Se trasladó a La Paz en 1985 para estudiar secretariado y más tarde a Santa Cruz, donde completó su formación técnica y se graduó en Derecho en 1997. En los años 90, junto a su esposo colombiano, abrió un restaurante en Trinidad, donde también inició su carrera en televisión y política. En 2006, fue elegida asambleísta constituyente y en 2009, senadora por el Departamento del Beni, donde sirvió hasta 2015. Antes de su ascenso a la presidencia, Áñez ocupó el cargo de segunda vicepresidenta del Senado y fue miembro del partido opositor Unidad Demócrata (Cadavid, 2021, p.165).

Se destacó por su postura crítica hacia el gobierno de Evo Morales y su oposición a la reelección del presidente. Tras las elecciones generales de octubre de 2019, que desataron acusaciones de fraude electoral y protestas masivas, Morales renunció el 10 de noviembre. En el vacío de poder resultante, Áñez se autoproclamó presidenta interina el 12 de noviembre de 2019, aduciendo la necesidad de restablecer el orden y la estabilidad en el país.

Desde el inicio de su mandato implementó una serie de medidas que marcaban un giro respecto al gobierno de Morales. Entre las decisiones más destacadas se encontraba la decisión de alejar a Bolivia de la influencia política de países como Venezuela y Cuba, así como la expulsión de diplomáticos cubanos y venezolanos que supuestamente estaban interfiriendo en asuntos internos del país. Además, se produjo un cambio en la política exterior, acercándose más a Estados Unidos y a organismos internacionales como la OEA, después de que estos últimos cuestionaron la validez de las elecciones (Velasco, 2021).

A nivel interno, Áñez también impulsó reformas en diversas áreas, incluyendo la economía y la administración pública, buscando sentar las bases para un proceso electoral transparente y democrático. Sin embargo, su gobierno provisional enfrentó una serie de desafíos significativos. En primer lugar, persistieron las protestas y manifestaciones por parte de sectores afines al gobierno de Morales, que acusaban a Áñez de llevar a cabo un golpe de estado y de perseguir políticamente a líderes del MAS. Además, la polarización política se profundizó durante su mandato, con divisiones marcadas entre los partidarios de Morales y aquellos que apoyaban la transición hacia nuevas elecciones. Estas tensiones políticas y sociales fueron un factor constante durante los meses en que Áñez estuvo en el poder (Cadavid, 2021).

A lo largo de su administración, Áñez estuvo en un entorno altamente polarizado y su gobierno fue criticado por la gestión de la crisis sanitaria derivada de la pandemia de COVID-19. La presión social y política creció en 2020, lo que la llevó a convocar elecciones anticipadas (Velasco, 2021). En octubre de 2020, Áñez perdió las elecciones y el MAS recuperó el poder con Luis Arce (*1963) como presidente. Tras perder el apoyo popular y enfrentarse a investigaciones por corrupción y abuso de poder, fue arrestada en marzo de 2021 por su participación en la crisis política, acusada de "sedición" y "terrorismo" (Velasco, 2021).

Al principio de su presidencia, Áñez utilizó la religión como herramienta para ganar legitimidad, destacando su entrada al Palacio de Gobierno con una Biblia, un gesto simbólico dirigido a los sectores más conservadores. Sin embargo, esta estrategia religiosa fue efímera. A medida que avanzaba su mandato, las prioridades políticas, como la convocatoria de elecciones y la gestión de la crisis sanitaria, hicieron que el uso de la religión perdiera relevancia. La falta de coherencia en su enfoque reflejó la tensión entre sus objetivos políticos y las expectativas de la población. Con la creciente crisis de gobernabilidad, la religión perdió protagonismo en su narrativa política. El ascenso y caída de Jeanine Áñez en el panorama político boliviano sigue siendo un punto de debate en la comprensión de la política contemporánea en el país.

Durante su breve mandato, Jeanine Áñez formó un gabinete con una fuerte representación de Santa Cruz, un bastión opositor clave en la política boliviana. Entre los ministros más polémicos estuvo Branko Marinkovic (*1967), un empresario influyente y ex presidente del Comité Pro Santa Cruz, quien fue designado ministro de Economía y Finanzas tras su regreso del exilio en 2019. Esta decisión evidenció la estrategia de Áñez para consolidar apoyo en el oriente, pero también generó controversia debido a su vinculación con movimientos separatistas y a la polarización que ello causó. Su gestión estuvo marcada por decisiones económicas cuestionadas, como la privatización parcial de la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica Cochabamba (ELFEC), justo antes de las elecciones de 2020 (Manzaneda, 2020).

El cambio de gobierno, que resultó en la renuncia de Evo Morales, **no puede ser considerado una contrarrevolución exitosa** por varias razones. En primer lugar, aunque el movimiento que llevó a la salida de Morales fue impulsado por sectores opositores, se basó en un contexto de crisis política y social que ya se había gestado antes de las elecciones. Las movilizaciones fueron en gran parte motivadas por acusaciones de fraude electoral y una creciente insatisfacción con la gestión del gobierno, lo que indica que no se trató de un simple retroceso

a un régimen anterior, sino de una respuesta a una situación compleja. En segundo lugar, tras la renuncia de Morales, el gobierno interino no logró consolidarse como un régimen legítimo, enfrentándose a numerosas protestas y resistencias por parte de sectores sociales afines al MAS. La falta de una base de apoyo sólida y la represión de la oposición llevaron a una polarización aún mayor de la sociedad boliviana. Esta crisis de legitimidad del gobierno interino pone de manifiesto una particularidad que ha generado amplio debate: la combinación de un discurso que se presentaba como laico, desvinculado de las tradiciones religiosas predominantes, y una clara orientación contra el socialismo y los logros alcanzados durante el gobierno de Morales. Esto representa una antítesis interesante, ya que históricamente muchos golpes de Estado en América Latina han estado vinculados tanto a narrativas religiosas conservadoras como a coaliciones anticomunistas, mientras que el régimen interino adoptó un carácter más secular en sus símbolos y discurso oficial. Sin embargo, esta aparente 'laicidad' del gobierno interino contrastaba con la instrumentalización de la religión para justificar acciones políticas, como se evidenció en los gestos simbólicos de Jeanine Áñez con la Biblia durante su asunción al poder. En este sentido, el evento no puede ser categorizado como un golpe militar clásico, ya que combina elementos que parecen tanto desafiar cómo perpetuar estructuras tradicionales de poder. Además, el retorno del MAS al poder en 2020, con la elección de Luis Arce como presidente, evidencia que las raíces de la revolución social y política iniciada en 2006 no fueron erradicadas. El triunfo del MAS indica que la movilización popular en defensa de los logros alcanzados durante el gobierno de Morales se mantuvo vigente y activa. Por último, el cambio de gobierno no logró alterar de manera significativa la estructura de poder y los avances en derechos sociales y económicos que se habían logrado en años anteriores. Las luchas sociales, la resistencia indígena y el apoyo popular hacia el MAS siguen siendo elementos en la dinámica política, lo que sugiere que el cambio de gobierno en 2019 no representó una contrarrevolución exitosa, sino un momento de crisis que continúa teniendo repercusiones en la política del país.

De la misma manera tampoco puede ser considerado como golpe militar clásico, tal como ha sido declarado en noticieros y estados gobernados por gobiernos de la izquierda.

2.7. ¿El imposible golpe?: Despedido de William Kaliman el 13.11.2024.

Hay ciertos argumentos que niegan esa la teoría del golpe militar:

El despido de William Kaliman (*1962), comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, el 13 de noviembre de 2019, es un punto bien discutido, en la discusión sobre si la sucesión de Jeanine Añez constituyó un golpe militar. Para analizar cómo este hecho puede ser interpretado como evidencia de que no fue un golpe militar, consideremos los siguientes aspectos:

Un golpe militar generalmente implica que las fuerzas armadas toman el control directo del gobierno o fuerzan una transición de poder bajo su propio mandato.

Si Kaliman hubiera encabezado un golpe, es razonable suponer que habría asegurado su permanencia en el poder militar y ejercido un control significativo sobre el gobierno. Kaliman instó públicamente a Evo Morales a renunciar el 10 de noviembre, en medio de una crisis política y social. Sin embargo, no tomó control directo del gobierno ni asumió un papel dominante en la política después de la renuncia de Morales. Su papel se limitó a una sugerencia pública en el contexto de una escalada de violencia y protestas (Fonseca, 2019).

Jeanine Añez, al asumir la presidencia, procedió rápidamente a destituir a Kaliman y nombrar a Carlos Orellana Centellas como su sucesor. Este reemplazo indica que Añez no estaba consolidando su gobierno en base a un apoyo militar incondicional liderado por Kaliman. En cambio, optó por reorganizar la cúpula militar para asegurar una transición más controlada y alineada con su administración (Aré, 2019). La destitución de Kaliman y la reorganización de las fuerzas armadas bajo el mando de Añez sugieren un esfuerzo por mantener el control civil del gobierno, en lugar de permitir una influencia o control militar desmedido. Esto es contrario a la naturaleza de un golpe de estado, donde los militares suelen jugar un papel central y continuo en la estructura de poder. Desde el inicio, Añez declaró su intención de pacificar el país y convocar a nuevas elecciones. Esta postura es consistente con una transición democrática más que con la consolidación de un régimen autoritario apoyado por los militares.

De todas formas, el cambio político tenía aún más factores aparte de los militares y los políticos involucrados. Entre ellos se encuentra el hecho que grandes partes de la población boliviana y de la sociedad civil se identifican como indígenas.

3. La problematización del concepto de Religión en el contexto Indígena.



5. Ceremonia Aymara de la inauguración de Evo Morales por su segunda presidencia en 2015 (Enlace, 2016).

Después del cambio de gobierno hacia Jeanine Áñez, surgieron controversias en torno a sus declaraciones sobre dicha población indígena. En varios tweets y publicaciones de Facebook, Áñez calificó, por ejemplo, el Año Nuevo Aymara de la población indígena como "satanás" y se refirió a Evo Morales como un "pobre indio" que se aferra desesperadamente al poder (De Marval, 2019).

Durante la celebración del Año Nuevo Andino Amazónico 5524, Evo Morales criticó el calendario gregoriano y propuso el uso del calendario aymara, que divide el año en 13 meses de 28 días. Según Morales, este calendario indígena es más preciso y ordenado en comparación con el calendario gregoriano, que presenta meses de diferentes duraciones. En su discurso, destacó que la adopción de este calendario ancestral es parte del proceso de reconstitución de la identidad indígena y la recuperación de la fuerza cultural de los pueblos originarios. La celebración, realizada el 21 de junio 2016, marcó el solsticio de invierno y el inicio de un nuevo ciclo agrícola, lo que subraya la importancia de las tradiciones indígenas en Bolivia (Enlace, 2016).

Este contexto pone de relieve la necesidad de analizar el concepto de religión de Bolivia, especialmente a partir de la perspectiva de la Ilustración europea. Este enfoque tiende a generalizar las experiencias y prácticas religiosas, muchas veces ignorando las particularidades de las cosmovisiones indígenas. En la construcción de la noción de religión en el contexto occidental, las creencias y prácticas espirituales de las comunidades indígenas suelen ser reducidas a supersticiones o formas primitivas de espiritualidad, lo que conlleva una desvalorización y marginación de estas expresiones culturales. La espiritualidad indígena, que abarca una rica diversidad de prácticas y creencias profundamente arraigadas en las cosmovisiones de los pueblos originarios, no se adapta fácilmente a las categorías europeas de religión. En lugar de ser percibida como un sistema de creencias compartido, la espiritualidad indígena se manifiesta en prácticas comunitarias, rituales y en una conexión intrínseca con la naturaleza y el entorno (Parker, 2006 p.82 y ss.).

La cosmovisión indígena se manifiesta en la relación simbiótica con la naturaleza, donde el respeto y la veneración por la Pachamama y los rituales que incorporan por ejemplo la hoja de coca son centrales. Estas prácticas no solo representan una conexión espiritual que integra lo sagrado con la vida cotidiana, sino que también juegan un papel en la identidad cultural y política de las comunidades indígenas.

La concepción de la religión en Bolivia difiere considerablemente de la de Europa, especialmente en términos de su institucionalización. Mientras que en Europa la religión ha estado históricamente vinculada a estructuras eclesiásticas sólidas, como el sistema de impuestos eclesiásticos presente en países como Alemania, en Bolivia la religión se manifiesta de manera más diversa y menos centralizada. La pluralidad de creencias y prácticas espirituales refleja una organización religiosa menos formalizada. Además, la historia religiosa es relativamente breve en comparación con la tradición de siglos de la cristianización en Europa, lo que influye en la manera en que se entienden y practican las creencias religiosas en el contexto boliviano.

Dentro del cristianismo mismo, la categoría de religión es ambivalente y se ve influenciada por el contexto histórico y social en el que se manifiesta. La lucha interna entre diversas corrientes del cristianismo —incluyendo el cristianismo (neo)colonial y decolonial— refleja la diversidad de interpretaciones y prácticas que pueden surgir de un mismo marco religioso.

3.1. Formas (neo)coloniales y decoloniales del Cristianismo.

La historia del cristianismo en América Latina, y en particular en Bolivia, está marcada por un legado de (neo)colonialismo y la compleja interacción entre las tradiciones indígenas y las creencias cristianas. Se puede distinguir entre dos formas de cristianismo: Las que perpetúan la violencia colonial y neocolonial, y aquellas que buscan reflexionar críticamente sobre este legado, abriéndose a las culturas indígenas y reconociendo su valor. El cristianismo (neo)colonial se refiere a aquellas manifestaciones de la fe que han sido utilizadas como herramientas de dominación y control sobre las poblaciones indígenas. Históricamente, muchas instituciones religiosas jugaron un papel clave en la colonización, justificando la opresión y la asimilación cultural bajo la premisa de "civilizar" a los pueblos originarios. Este tipo de cristianismo tiende a imponer una visión eurocéntrica de la espiritualidad, que no solo desvaloriza las cosmovisiones indígenas, sino que también contribuye a la construcción de una jerarquía cultural donde el cristianismo es considerado superior (Mark, 2021).

En Bolivia, se pueden observar ejemplos de esta dinámica en la forma en que algunas prácticas religiosas han sido introducidas sin una consideración adecuada de las tradiciones indígenas. En este contexto, la iglesia se presenta como un agente de la élite dominante, reforzando estructuras de poder que excluyen a las comunidades indígenas de la narrativa histórica y espiritual del país. Las religiones tradicionales a menudo son vistas como supersticiones, mientras que las enseñanzas cristianas se imponen como la verdad absoluta.

En contraposición, el cristianismo decolonial se caracteriza por un esfuerzo consciente de dismantelar las estructuras de poder colonial y reconocer la dignidad de las culturas indígenas. Este enfoque busca reinterpretar la fe cristiana a través de una lente crítica, que no solo reconoce la historia de opresión, sino que también se esfuerza por construir puentes entre las tradiciones cristianas y las cosmovisiones indígenas (Silber, 2022, p.255 y ss.)

Los movimientos de espiritualidad indígena contemporánea en Bolivia han buscado recuperar y revitalizar las prácticas ancestrales, integrándolas con las enseñanzas cristianas. Esto no solo se manifiesta en la creación de liturgias que incorporan elementos culturales indígenas, sino también en una crítica abierta a las estructuras de poder dentro de la iglesia. Al reconocer el valor de la cosmovisión indígena, estas formas de cristianismo buscan un diálogo intercultural

que respete la diversidad espiritual y promueva una convivencia más equitativa (Silber, 2022, p.256).

Luis Fernando Camacho puede ser considerado un representante del cristianismo neocolonial, ya que su retórica y acciones de 2019 reflejan una utilización de la religión para legitimar su poder y excluir a sectores de la población. Este enfoque perpetúa estructuras de opresión y una visión eurocéntrica que desvaloriza las cosmovisiones indígenas. En contraste, la constitución de Bolivia de 2009, la Iglesia Católica, junto con los obispos y la Conferencia Episcopal Boliviana (CEB), se presentan como exponentes del cristianismo decolonial. Su labor se enfoca en la reconciliación, el respeto por la diversidad cultural y la inclusión de las identidades indígenas, ofreciendo una alternativa a la narrativa hegemónica que ha caracterizado la política boliviana. Esta distinción entre las formas de cristianismo es la teoría para comprender las dinámicas de poder y resistencia en Bolivia, especialmente en un momento tan crítico como el de 2019. Durante mis visitas en las oficinas de la Conferencia observé que el edificio alberga numerosos *ahuayos*, tejidos tradicionales de los pueblos indígenas andinos, junto con varias *wiphalas*, banderas que simbolizan la diversidad y la resistencia de las naciones originarias. Estos elementos están combinados con símbolos cristianos coloniales, creando una fusión visual que refleja un proceso de diálogo entre las tradiciones indígenas y la fe cristiana. Esta integración es un ejemplo de cristianismo decolonial, ya que reconoce y valora las cosmovisiones indígenas en un espacio eclesiástico, desafiando la imposición cultural colonial y promoviendo un enfoque inclusivo que respeta las identidades precoloniales y su espiritualidad.

3.2. Legitimación de política a través de religión.

El hecho de que la crisis política probablemente no haya sido un golpe militar clásico plantea la pregunta: ¿qué fue entonces? Para abordar esta cuestión exploraré las dinámicas que rodearon la destitución de Evo Morales y la posterior ascensión de Jeanine Áñez.

Una posible teoría es que fue un “*golpe de estado, de populistas religiosos*”.

Este capítulo revisa la literatura relevante, explorando estudios clásicos y contemporáneos que examinan la interacción entre política y religión en diversos contextos históricos y geográficos. La revisión busca proporcionar un marco teórico para analizar la situación contemporánea en Bolivia, destacando cómo los ámbitos se entrelazan y afectan mutuamente.

Los estudios clásicos sobre la relación entre política y religión se centran en la influencia que la religión ha tenido en la legitimidad y el poder político. Max Weber, en su obra "La ética protestante y el espíritu del capitalismo (Weber, 1905)", argumenta que las creencias religiosas pueden influir significativamente en la estructura económica y política de una sociedad. Weber sostiene que la ética protestante promovió el desarrollo del capitalismo en Occidente, destacando la capacidad de la religión para moldear las actitudes y comportamientos políticos. Por otro lado, Karl Marx ve la religión como una herramienta de opresión utilizada por las clases dominantes para mantener el control sobre las masas. En su famosa cita, "*La religión es el opio del pueblo*", Marx argumenta que la religión ofrece una falsa conciencia que impide a los oprimidos reconocer su verdadera condición y luchar por sus derechos. Este enfoque subraya el papel de la religión en la legitimación del poder político y la perpetuación de las desigualdades sociales (Eberhard, 2019).

Los estudios contemporáneos han ampliado la comprensión de la relación entre política y religión, explorando cómo esta interacción se manifiesta en diferentes contextos culturales y geográficos. En América Latina, la teología de la liberación ha sido una corriente significativa que combina la doctrina cristiana con la lucha por la justicia social. Esta corriente ha influido en movimientos políticos y sociales, destacando la capacidad de la religión para inspirar el cambio político.

La Biblia en sí ha desempeñado como símbolo de legitimación política a lo largo de la historia, sirviendo tanto para consolidar el poder de líderes como para justificar sistemas de gobierno. Este capítulo examina cómo el libro de los cristianos ha sido utilizado como un instrumento de legitimación política, analizando su impacto en distintos contextos históricos y su relevancia contemporánea.

Históricamente, la Biblia ha sido una fuente de autoridad, la cual los gobernantes han utilizado para legitimar su poder y sus decisiones políticas. Desde tiempos antiguos, la religión ha sido utilizada como una herramienta para legitimar el poder político, y un ejemplo claro de esto se encuentra en la figura de Moisés en el Antiguo Testamento. Al recibir los Diez Mandamientos, Moisés no sólo estableció un código moral para su pueblo, sino que también consolidó su autoridad como líder. En Éxodo 20:1-17, se detallan estos mandamientos, que son presentados como instrucciones divinas, lo que otorgó a Moisés un respaldo celestial que fortalecía su posición ante los israelitas y cimentaba su liderazgo en el desierto. Esta conexión entre lo divino y el poder político ha perdurado a lo largo de la historia, evidenciando cómo la legitimación

religiosa puede influir en la estructura del poder. En la Edad Media, los monarcas europeos a menudo se consideraban a sí mismos como soberanos por derecho divino, una noción sustentada por interpretaciones bíblicas. La idea del "derecho divino de los reyes" sostenía que la autoridad de los monarcas provenía directamente de Dios, lo que les confería un poder absoluto e inapelable. Este concepto no sólo fortalecía el control de los gobernantes sobre sus súbditos, sino que también ofrecía una justificación teológica para la obediencia y la lealtad (Rípodas, 2006 p.245).

En la política moderna, la Biblia sigue siendo un recurso importante para la legitimación, aunque su uso ha evolucionado con el tiempo. En muchas democracias contemporáneas, los líderes políticos recurren a la Biblia para invocar valores compartidos, legitimar sus propuestas y promover la cohesión social. Ejemplos recientes incluyen a Jair Bolsonaro en Brasil (2019-2023), quien frecuentemente utilizó referencias bíblicas para consolidar su apoyo entre sectores evangélicos; Donald Trump en Estados Unidos (2017-2021, 2025 – hasta la actualidad) y Javier Milei en Argentina (desde 2023- hasta la actualidad 01/2025), quien ha mencionado explícitamente su intención de basar su gobierno en principios cristianos.

La Biblia también ha sido utilizada para legitimar movimientos políticos y sociales. Durante el movimiento de derechos civiles en Estados Unidos, líderes como Martin Luther King Jr. citaron extensamente las Escrituras para apoyar sus demandas de igualdad y justicia. La Biblia proporcionó un marco moral que no sólo legitimaba sus reivindicaciones, sino que también movilizaba a una amplia base de seguidores (Petersen, 2021). De manera similar, en América Latina, la Teología de la Liberación ha utilizado la Biblia para legitimar luchas contra la opresión y la injusticia social, interpretando las Escrituras como un llamado a la acción y a la defensa de los derechos de los pobres y marginados. Sin embargo, el uso de la Biblia como símbolo de legitimación política no está exento de controversias. Las interpretaciones bíblicas pueden ser manipuladas para justificar políticas opresivas o autoritarias. En algunos contextos, líderes autoritarios han utilizado la religión para consolidar su poder y suprimir la disidencia, presentándose como defensores de la fe y utilizando la Biblia para justificar sus acciones. Esta instrumentalización de la religión puede erosionar la confianza pública en las instituciones tanto políticas como religiosas, generando divisiones y conflictos. De todas formas, la Biblia ha sido y continúa siendo un símbolo poderoso de legitimación política. Su influencia se extiende desde la consolidación del poder en la Biblia misma hasta la promoción de valores democráticos y movimientos de justicia social en la era moderna.

3.3. “Religion and Politics in Latin America.”

En su obra "Religion and Politics in Latin America", Daniel Levine, Profesor Emérito, de Ciencias Políticas, de la Universidad de Michigan, examina cómo la teología de la liberación ha influido en la política latinoamericana, destacando casos en países como Brasil, Nicaragua y El Salvador. Levine argumenta que la religión puede ser una fuerza poderosa para la movilización política, especialmente en contextos de opresión y desigualdad (Levine, 1981). Analizar a Daniel Levine desde su obra de 1981 proporciona un fundamento sólido y clásico para mi tesis, ya que su análisis de la Iglesia Católica en "*Religion and Politics in Latin America*" establece principios fundamentales sobre cómo la religión actúa como fuerza estructuradora en los conflictos políticos. El americano argumenta que, en contextos de alta polarización y cambio, la Iglesia no es solo un observador, sino un agente activo en la legitimación o contestación del poder político.

Según él, las instituciones religiosas juegan un papel importante en la movilización política y los movimientos sociales. A menudo sirven como plataformas para promover la justicia social y coordinar acciones políticas. Este papel como movilizador es especialmente significativo en tiempos de agitación política o injusticia social. Analiza las estructuras de poder dentro de las instituciones religiosas y su capacidad para influir en las normas y valores sociales. Sostiene que las instituciones religiosas a menudo poseen recursos significativos que pueden utilizar para influir en las decisiones políticas y promover cambios sociales. Señala cómo la Iglesia católica en Venezuela utilizó su influencia para mediar en conflictos políticos y promover la paz social (Levine, 1981, p. 45).

Un aspecto central de su marco teórico es la adaptación de las instituciones religiosas a los cambios políticos y sociales. Levine enfatiza que las instituciones religiosas no son estáticas, sino actores dinámicos que responden y se adaptan a los cambios sociales para mantener su relevancia e influencia. En su estudio sobre Colombia, destaca cómo la Iglesia católica adaptó sus estrategias pastorales y políticas en respuesta a los cambios sociales y políticos durante las décadas de 1960 y 1970 (Levine, 1981, p. 87). Levine también aborda la interseccionalidad de la religión y la política, mostrando cómo las identidades, intereses religiosos y políticos se superponen e influyen mutuamente. Examina cómo las creencias religiosas moldean las actitudes políticas y viceversa. En su análisis de la Iglesia católica en Venezuela, muestra cómo la jerarquía eclesiástica influyó en las políticas públicas a través de su participación directa en el proceso legislativo (Levine, 1981, p. 120).

El contexto boliviano ofrece un escenario único para examinar la relación entre política y religión. En Bolivia, las instituciones religiosas han tenido que adaptarse a los cambios en el panorama político. La Iglesia católica ha redefinido en cierta medida su papel en la política para mantener su relevancia en una sociedad en transformación. Al mismo tiempo, las iglesias evangélicas han incrementado su influencia respondiendo a temas sociales y políticos actuales, ajustando sus mensajes para atraer a nuevos seguidores. Además, la religión indígena ha resurgido como una fuerza política importante, especialmente con la llegada al poder del MAS, quienes han promovido una agenda que integra elementos de la cosmología andina (Ministerio de Salud, 2014).

Esta interacción entre religión y política genera dinámicas de poder y legitimidad que pueden ser tanto constructivas como conflictivas. Por un lado, los políticos buscan la legitimidad de líderes e instituciones religiosas para consolidar su poder, mientras que las instituciones religiosas acumulan poder político al influir en la opinión pública y promover agendas específicas. Sin embargo, esta relación también puede ser conflictiva, especialmente cuando las instituciones religiosas desafían al Estado o cuando el estado intenta limitar su influencia.

El análisis de estudios previos sobre el papel de la religión en crisis políticas es esencial para comprender las dinámicas sociopolíticas en América Latina. La religión ha influido en crisis desde conflictos étnico-religiosos hasta transiciones democráticas, moldeando valores éticos y movilizando comunidades en torno a causas políticas. Para profundizar en estas dinámicas se puede examinar los conceptos clave de legitimidad, secularización y laicidad los cuales se presentan en el siguiente capítulo.

3.4. Discusión de conceptos clave como legitimidad, secularización y laicidad.

La legitimidad se refiere a la aceptación y reconocimiento del ejercicio del poder por parte de una autoridad o institución. Puede manifestarse en diversas dimensiones, como la legitimidad política, que se basa en el consentimiento del pueblo y el cumplimiento de las normas democráticas; la legitimidad moral, que se fundamenta en la adhesión a principios éticos y valores compartidos; y la legitimidad religiosa, que se deriva de la creencia en la autoridad divina de un líder o sistema de gobierno.

Secularización:

La secularización es el proceso mediante el cual la influencia de la religión disminuye en la esfera pública y en las instituciones políticas y sociales. Este proceso implica un cambio en las creencias, prácticas y estructuras sociales, marcando un alejamiento de las instituciones religiosas y una mayor autonomía de los asuntos políticos y sociales respecto a la religión (Da Silveira, 2012).

Laicidad:

La laicidad se refiere al principio de separación entre el Estado y las instituciones religiosas. Implica que el Estado debe ser neutral en materia religiosa y garantizar la libertad de conciencia y culto para todos los ciudadanos, sin privilegiar ni discriminar ninguna religión en particular. La laicidad busca proteger los derechos individuales y promover la coexistencia pacífica en sociedades pluralistas (Da Silveira, 2012).

Siguiendo las de definiciones del filósofo, uruguayo Pablo Da Silveira (*1962), el cual desde 2020 es ministro de educación y cultura de su país, se podría adaptar los conceptos de manera siguiente al contexto boliviano:

La legitimidad se refiere a la aceptación y justificación de una autoridad o institución por parte de la población. En el contexto boliviano, la legitimidad se manifiesta en dimensiones política, moral y religiosa. La legitimidad política en Bolivia ha sido históricamente influenciada por las instituciones religiosas. Durante las transiciones políticas en la década de 1980, por ejemplo, la Iglesia actuó como mediadora entre diferentes facciones políticas, lo que ayudó a consolidar la democracia naciente en varios países de Latinoamérica (Levine, 1981, p. 45 y ss.).

La legitimidad moral está profundamente entrelazada con las creencias religiosas y los valores éticos promovidos por las iglesias. En Bolivia, tanto la Iglesia católica como las crecientes iglesias evangélicas influyen en los códigos morales de la sociedad. Estas instituciones establecen normas sobre cuestiones éticas, como la familia y la educación, que son adoptadas por la comunidad y, a menudo, influyen en las políticas públicas. La legitimidad religiosa se refiere al reconocimiento de la autoridad religiosa como una fuente válida de poder y guía. Hay la particularidad nacional, de que la influencia de las tradiciones religiosas indígenas también es significativa. El sincretismo religioso que mezcla elementos del catolicismo con creencias indígenas otorga una legitimidad cultural y espiritual a ciertas prácticas políticas y sociales, integrando profundamente la religión en la vida cotidiana y la identidad nacional.

La secularización al contrario como concepto opuesto, describe el proceso mediante el cual la influencia de la religión disminuye en la esfera pública. La Constitución de 2009 declaró a Bolivia un Estado laico, lo que formalmente separa la religión del gobierno (CPE, 2009). Sin embargo, la práctica religiosa sigue siendo omnipresente en la vida pública. El impacto del proceso de secularización varía entre las áreas urbanas y rurales, siendo más pronunciado en las primeras. El proceso de secularización ha generado controversias, especialmente entre los defensores de un Estado laico y aquellos que consideran que la religión debe seguir jugando un papel central en la vida pública. La influencia de la Iglesia católica en la educación, por ejemplo, ha sido un punto de debate, con argumentos en torno a la necesidad de mantener valores religiosos en las escuelas frente a la promoción de una educación laica y pluralista.

La laicidad es el principio de separación entre el Estado y la religión, asegurando que el gobierno no favorezca ni discrimine ninguna creencia religiosa. Sin embargo, la implementación de este principio varía considerablemente entre los países laicos. Uno de los ejemplos más extremos es Francia, donde la laicidad implica una estricta neutralidad del Estado frente a todas las religiones y una limitación significativa de su influencia en la esfera pública. En contraste, Bolivia, con su Constitución de 2009, adopta una forma única de laicidad que no solo restringe el poder político de la Iglesia católica, históricamente dominante, sino que también fortalece la visibilidad y el reconocimiento de las religiones indígenas. Esta laicidad inclusiva es evidente en la prominencia que se da a las cosmovisiones indígenas en el ámbito público y político. Un ejemplo notable es la ceremonia de inauguración de Evo Morales en 2015, que incluyó un ritual aymara que destacó la importancia de estas prácticas ancestrales. Este evento no sólo subrayó la conexión simbólica entre el liderazgo político y las tradiciones indígenas, sino que también mostró cómo la nueva laicidad boliviana da cabida a una diversidad espiritual más amplia, en contraposición a las restricciones tradicionales impuestas por modelos laicos más estrictos. Este enfoque redefine la relación entre religión y Estado, promoviendo un marco cosmopolita que combina pluralidad cultural y respeto mutuo.

Viéndolo desde esa perspectiva no se puede decir que Bolivia es una estado laica – a pesar de que su constitución lo supone.

La Constitución de 2009 aun así por algunos es un hito en este proceso, estableciendo que el Estado ya no tiene religión oficial y garantizando la libertad de culto. Las iglesias en Bolivia, tanto católicas como evangélicas, aun así, participan activamente en la política y la sociedad e

influyen en la formulación de políticas públicas y en la movilización social. Por ejemplo, han jugado roles en debates sobre leyes de educación, derechos reproductivos y políticas de salud. Este involucramiento se ve en la defensa de ciertos valores tradicionales y en la crítica a políticas que perciben como contrarias a esos valores. Las iglesias movilizan a sus seguidores para influir en decisiones políticas y en la elección de líderes, demostrando su capacidad de influencia en la configuración del panorama político nacional. Durante las discusiones sobre la legislación relacionada con derechos sociales y éticos, como el aborto o la educación sexual en las escuelas, las opiniones de las instituciones religiosas han sido determinantes.

En este contexto, la Ley 157 del Código Penal, promulgada en 2017, regula el aborto en Bolivia. Esta ley establece que quienes causen el aborto a una mujer sin su consentimiento enfrentarán penas de tres a diez años de prisión. También se agravan las sanciones en casos donde se emplee violencia. Sin embargo, la ley contempla excepciones en las que la interrupción voluntaria del embarazo no se considerará un delito, como en casos de riesgo a la vida de la mujer, malformaciones fetales incompatibles con la vida, o si el embarazo es resultado de una violación. La implementación de la Ley 157 generó un intenso debate en la sociedad boliviana. Aunque la ley no legaliza el aborto en todos los casos, sí amplía las causales para su práctica. Esto llevó a protestas por parte de grupos feministas y de derechos humanos que argumentan que la ley sigue siendo restrictiva y pone en riesgo la vida de las mujeres en situaciones vulnerables. A pesar de la presión social y política, las iglesias han mantenido una postura firme en contra de cualquier reforma que considere que despenalizaría el aborto, movilizándolo a sus seguidores y utilizando su influencia para frenar cambios en la legislación. (Campohermoso, 2017). El debate sobre la Ley 157 continúa siendo un tema candente en Bolivia, reflejando la tensión entre las luchas por los derechos reproductivos y la influencia de las instituciones religiosas en la vida política. La situación resalta la necesidad de un diálogo abierto y constructivo que contemple las diversas perspectivas de la sociedad y garantice la protección de los derechos de todas las mujeres (Campohermoso, 2017).

La relación entre religión y política se manifiesta a través de la legitimidad, la secularización y la laicidad. Las instituciones religiosas, especialmente la Iglesia católica y las evangélicas, influyen en la formulación de políticas y movilizan a sus seguidores en debates. Además de eso se debería cómo las divisiones geográficas entre el Llano y el Altiplano influyen en estas dinámicas, afectando las percepciones y el ejercicio de la legitimidad en el país.

En este sentido, la tensión entre las diferentes regiones de Bolivia se convierte en un factor clave en la interacción entre religión y política.

4. Religión y sociedad en Bolivia:

Bolivia es un país caracterizado por una notable diversidad religiosa, resultado de una mezcla de influencias indígenas, coloniales y contemporáneas. Esta riqueza espiritual se refleja en la coexistencia de una variedad de creencias y prácticas religiosas que han moldeado y continúan influyendo en la vida social, cultural y política del país. A continuación, se exploran los distintos aspectos de la diversidad religiosa y se analiza la relación entre las instituciones religiosas y el Estado boliviano.

¡En el censo de 2012 no hubo la categoría religión, a pesar de que muchos autores de artículos sobre religión en Bolivia basen sus números en este censo (INE, 2012)!

Por lo tanto, mis siguientes datos se basan en estimaciones, tal como los de la Embajada de Estados Unidos en 2022 (EEUU, 2022). La gran mayoría de la población se identifica como católica (70%), seguida por protestantes y evangélicos (14.5%). Hay fuentes secundarias que indican que fueron hasta el 77 por ciento, pero igualmente se trata de estimaciones.

Sin embargo, la pregunta que surge es: ¿cómo pueden figuras como Camacho o Morales afirmar con certeza que representan a sus respectivos grupos, si no existen cifras confiables y verificadas sobre la composición religiosa de la población desde 1992? A pesar de que Morales se apoya en el simbolismo y en la reivindicación de las tradiciones indígenas, y Camacho utiliza la religión como una herramienta en su discurso político, ninguno de los dos tiene acceso a datos verificables que respalden sus afirmaciones. En este contexto, resulta inquietante que los datos sobre creencias religiosas no se hayan actualizado desde hace más de tres décadas, lo que deja en evidencia la falta de transparencia y precisión en las estadísticas oficiales.

Además, es sorprendente que muchos de los estudios y análisis sobre las creencias sigan refiriéndose al censo de 2012, cuando este no incluyó la categoría de religión. Esto plantea la pregunta de por qué, a pesar de los avances en la recopilación de datos, no se han hecho encuestas exhaustivas sobre las creencias religiosas desde 1992. ¿Es acaso que los datos sobre religión podrían resultar incómodos o innecesarios para las autoridades? Esta falta de datos actualizados y confiables deja un vacío en el que las especulaciones y las interpretaciones

políticas tienen un campo fértil para crecer, sin que podamos hablar de cifras concretas que respalden ninguna afirmación.

De todas formas, también existen comunidades musulmanas, judías y una creciente presencia de iglesias evangélicas libres, además de las religiones indígenas tradicionales. Este capítulo incluye una breve introducción a los diferentes grupos y su relevancia política.

4.1. Catolicismo en Bolivia.

El catolicismo es la religión predominante, introducida por los colonizadores españoles en el siglo XVI. A lo largo de los siglos, la Iglesia Católica ha jugado un papel central en la historia del país, influyendo en aspectos sociales, educativos y políticos. Este capítulo se centrará en el impacto del catolicismo, con un enfoque particular en la región de Santa Cruz.

La llegada de los españoles a América Latina trajo consigo la expansión del catolicismo, que se convirtió en la religión oficial de las nuevas colonias. En Bolivia, los misioneros católicos desempeñaron un papel inicial en la conversión de las poblaciones indígenas al cristianismo, a menudo utilizando métodos coercitivos y sincréticos para integrar las prácticas religiosas locales con el dogma católico. Este proceso dio lugar a una rica tradición de religiosidad popular que mezcla elementos indígenas y católicos, observable en diversas festividades y ritos (Coella de la Rosa, 2007, p.155 y ss.).

La Iglesia Católica ha sido una institución clave en la educación y la formación moral de la sociedad, tal como usaron su fuerza laboral (Coella de la Rosa, 2007, p.161). Durante el período colonial y gran parte de la era republicana, la educación formal estuvo mayoritariamente bajo el control de la Iglesia, que estableció escuelas y universidades para educar a las élites locales y a los hijos de los colonizadores. Las órdenes religiosas, como los jesuitas y franciscanos, fundaron colegios y misiones que no solo enseñaban doctrina religiosa, sino también artes, oficios y ciencias (Kühne, 2022, p.165 y ss.) Además de su papel educativo, la Iglesia ha sido un actor importante en la provisión de servicios sociales. Las instituciones católicas han administrado hospitales, orfanatos y hogares para ancianos, desempeñando un papel crucial en la asistencia social, especialmente en áreas rurales y marginadas donde la presencia del Estado ha sido limitada (Kühne, 2022, p.165 y ss.). Durante el período colonial, la Iglesia y el Estado estaban estrechamente vinculados, y esta relación continuó en la era republicana. Los líderes de la Iglesia a menudo actuaron como intermediarios en conflictos políticos y sociales, y su apoyo fue clave para la legitimidad de los gobiernos (Kühne, 2022, p.165 y ss.).

En tiempos más recientes, la Iglesia ha adoptado una postura más crítica frente al poder político, abogando por la justicia social y los derechos humanos, y jugando un papel mediador en situaciones de conflicto en conformidad dentro de sus posibilidades dentro los acuerdos bilaterales con la Santa Sede y el Estado plurinacional (Cimochowski, 2020).

La crisis de 2019 ha tenido su inicio y su auge en la región de Santa Cruz, y más que todo dentro de las comunidades religiosas de este departamento, razón por lo cual hay que analizar esta zona de una forma más profunda. Santa Cruz de la Sierra, la ciudad más grande y económicamente dinámica de Bolivia tiene una relación particular con el catolicismo. Fundada en 1561, Santa Cruz ha experimentado un rápido crecimiento demográfico y económico, y la Iglesia Católica ha sido un actor clave en este desarrollo (Brocks, 2010, p.18). Un aspecto histórico de esta relación es el legado de las misiones jesuíticas en la región.

Las misiones jesuíticas en la región de Chiquitos representan una de las contribuciones más significativas de la Iglesia Católica al desarrollo cultural y social en América latina. Estas misiones fueron establecidas por la Compañía de Jesús en el siglo XVII con el objetivo de evangelizar a las poblaciones indígenas y crear comunidades autosuficientes basadas en principios cristianos (Coello de Rosa, 2007). Entre 1691 y 1767, los jesuitas fundaron un total de diez reducciones en la región de Chiquitos (Departamento Santa Cruz). Estas misiones no solo fueron centros de evangelización, sino también de educación y producción económica. Los jesuitas introdujeron nuevas técnicas agrícolas, ganaderas y artesanales, que mejoraron significativamente las condiciones de vida de los indígenas. Además, promovieron la construcción de iglesias y edificios comunitarios, muchos de los cuales son reconocidos hoy como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO debido a su valor histórico y arquitectónico (Kühne, 2022, p.161). Las misiones jesuíticas tuvieron un impacto profundo en la cultura local. Los jesuitas se esforzaron por aprender las lenguas indígenas y adaptaron las enseñanzas cristianas a las tradiciones culturales locales, lo que facilitó la aceptación del cristianismo entre los indígenas. Este enfoque sincrético ayudó a preservar muchas prácticas culturales indígenas mientras se integraban elementos cristianos, creando una fusión única que aún se puede observar en las festividades y tradiciones de la región (Kühne, 2022, p.175). En el ámbito educativo, las misiones jesuíticas establecieron escuelas donde se enseñaba no sólo doctrina religiosa, sino también lectura, escritura, música y artes. La música barroca, en particular, floreció en estas misiones, y los indígenas chiquitanos se destacaron como músicos y compositores. Esta tradición musical ha perdurado y es celebrada hoy en festivales de música barroca que atraen a turistas y académicos de todo el mundo (Parejas, 2006, p.129).

En 1767, la Compañía de Jesús fue expulsada de los dominios españoles por el rey Carlos III, lo que puso fin abruptamente a las misiones jesuíticas (Kühne, 2022, p.165). Sin embargo, el legado de los jesuitas perduró.

La influencia de las misiones se extendió más allá de las reducciones en Chiquitos y dejó una huella duradera en la ciudad de Santa Cruz. La ciudad misma se benefició del desarrollo agrícola y ganadero fomentado por los jesuitas, lo que contribuyó a su crecimiento económico. La Arquidiócesis, que tiene su sede en la catedral metropolitana, continúa siendo un centro importante de la vida religiosa y cultural de la ciudad. La catedral y otras iglesias históricas no solo sirven como lugares de culto, sino también como recordatorios del profundo legado jesuítico en la región. Su proximidad directa al gobierno en la Plaza 24 de septiembre refleja la histórica interconexión entre la religión y la política, siendo a menudo utilizada como un escenario simbólico para eventos y ceremonias políticas. La concentración de todo el poder en la Plaza 24 de septiembre, el centro histórico de la ciudad de los anillos, resalta la importancia de este lugar como el corazón de la ciudad, donde confluyen historia, cultura y política.

La pregunta ¿por qué las manifestaciones empezaron en el Cristo en vez de la Plaza 24 se profundiza en el [capítulo 4.5](#) de esta tesis?

Luis Fernando Camacho y los movimientos cristianos han recurrido al uso de símbolos religiosos históricos, particularmente aquellos asociados con el legado jesuítico, como parte de su estrategia populista. Un ejemplo destacado de esta apropiación simbólica se encuentra en el altar papal, situado en el círculo de la rotonda del Cristo Redentor, donde se cruzan el Segundo Anillo y la Avenida Cristo Redentor (antigua Avenida Banzer). Este altar, diseñado para la visita del Papa Francisco en 2015, en el estilo de las iglesias de las misiones jesuíticas, no solo evoca la tradición religiosa de la región, sino que también se ha convertido en un símbolo de la identidad cristiana que Camacho utiliza para fortalecer su discurso político.

La avenida, que históricamente hasta 1995 (Santa Cruz de la Sierra, 1995) fue conocida como Avenida Banzer en referencia al dictador militar, sigue siendo llamada “La Banzer” por los habitantes de la ciudad, lo que subraya la continuidad de la política autoritaria en la memoria colectiva. En este contexto, el altar del Cristo Redentor, con su claro vínculo con la iconografía jesuítica, como la “Cruz de los Jesuitas” que aparece en el escudo de la ciudad, se inserta en un espacio que simboliza la intersección entre religión, política y poder. En mis análisis del campo he podido evidenciar que por ejemplo los profesores de escuelas básicas en Santa Cruz explican

que esa cruz del escudo fuera la cruz jesuita – algo que históricamente según mis investigaciones no es correcto, a pesar de que si esa cruz se parece a la de los jesuitas. Camacho ha utilizado este simbolismo religioso para conectar su mensaje con una identidad regional profundamente enraizada en la tradición cristiana y jesuita, lo que le permite movilizar apoyos y legitimar su figura en un contexto de fuerte polarización política.

4.2. Iglesias Evangélicas Libres.

A pesar de que la iglesia católica históricamente ha tenido la influencia religiosa más alta en Bolivia, no es el único actor relevante por lo que voy a mencionarlos brevemente. Las iglesias evangélicas libres, también conocidas como iglesias neopentecostales, han visto un aumento considerable aún más alto en su número de adherentes en Bolivia en las últimas décadas. Este crecimiento se debe en parte a la capacidad de estas iglesias para responder a las necesidades espirituales y materiales de sus congregaciones, ofreciendo un enfoque más personal y emocional en la práctica religiosa (Schäfer, 2021, p.20).

A diferencia de las iglesias protestantes tradicionales, las iglesias neopentecostales ponen un fuerte énfasis en las experiencias espirituales personales y las prácticas carismáticas. Entre estas prácticas se incluyen la sanación divina, el hablar en lenguas (glosolalia), la profecía y los exorcismos (Schäfer, 2021, p.92). Estas experiencias espirituales intensas proporcionan a los fieles un sentido de conexión directa con lo divino, lo que puede ser particularmente atractivo en contextos de incertidumbre económica y social (Schäfer, 2021, p.78).

Las iglesias neopentecostales también se caracterizan por su énfasis en la teología de la prosperidad, que sostiene que la fe y la donación económica a la iglesia pueden llevar a bendiciones materiales y éxito personal. Este mensaje a resonado con muchas personas que buscan mejorar sus condiciones de vida y encontrar esperanza en medio de la adversidad (Schäfer, 2021. p.92).

Además, suelen tener una estructura organizativa flexible y descentralizada, lo que les permite adaptarse rápidamente a las necesidades de sus comunidades y expandirse a nuevas áreas. Muchas de ellas realizan reuniones y cultos en lugares no convencionales, como hogares particulares, tiendas y espacios alquilados, facilitando el acceso a un mayor número de personas (Schäfer, 2021, p.10). Han jugado un papel importante en el ámbito social, proporcionando servicios comunitarios como ayuda alimentaria, apoyo psicológico y programas educativos. Estas actividades no solo ayudan a satisfacer las necesidades materiales de sus miembros, sino

que también fortalecen el sentido de comunidad y solidaridad (Schäfer, 2021, p.87). El crecimiento de los grupos en Bolivia refleja un fenómeno más amplio que se observa en toda América Latina, donde muchas personas están optando por formas de cristianismo que ofrecen una experiencia religiosa más dinámica y participativa. Este cambio ha tenido implicaciones significativas para el panorama religioso del país, desafiando la hegemonía histórica del catolicismo y reconfigurando las relaciones entre religión, cultura y política (Schäfer, 2021).

En términos políticos, algunas iglesias neopentecostales han adoptado un papel activo, apoyando a candidatos y partidos que promueven valores conservadores y tradicionales. Este activismo político ha llevado a una mayor visibilidad de estas iglesias en la esfera pública y ha influido en debates sobre temas sociales y morales, como el aborto, el matrimonio igualitario y la educación sexual.

Este capítulo será profundizado con la figura del Chi Hyun Chung. En las elecciones 2019, la participación de líderes religiosos, especialmente de las iglesias evangélicas y protestantes, fue notable en diferentes niveles. Entre ellos, uno de los más destacados fue Chi Hyun Chung (*1970), un pastor evangélico de origen coreano que se postuló como candidato presidencial por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), Chi, conocido por sus opiniones conservadoras y su carisma, logró capturar la atención de una parte significativa del electorado. Durante la campaña, se centró en temas de valores familiares, la lucha contra la corrupción y la defensa de la vida, lo que resonó particularmente en los sectores más conservadores y religiosos de la sociedad.

El 20 de octubre, obtuvo un sorprendente 8.78% de los votos, lo que lo colocó en tercer lugar, detrás de Evo Morales y Carlos Mesa. Este resultado fue notable, considerando que era un candidato relativamente desconocido antes de la campaña electoral y que el PDC no había tenido una fuerte presencia política en años recientes (Schoepp, 2019). El éxito del coreano en la arena política atribuyó a una confluencia de factores estratégicos y contextuales que le permitieron ganar un significativo apoyo popular. En primer lugar, la movilización religiosa desempeñó un papel básico. Las iglesias evangélicas y protestantes, con su estructura descentralizada, facilitaron la movilización rápida de sus miembros mediante redes comunitarias y eclesíásticas. Los pastores y líderes comunitarios fueron clave, actuando como promotores y movilizadores de votantes (Schoepp, 2019).

En segundo lugar, su discurso conservador resultó atractivo para un segmento considerable de la población. Chi Hyun Chung se enfocó en temas conservadores, lo que atrajo a votantes

descontentos con los cambios sociales y culturales impulsados por los gobiernos anteriores. Su defensa de valores tradicionales resonó especialmente en amplios sectores de la población que se identificaban con estos principios, ofreciendo una alternativa clara frente a las propuestas más progresistas. La labor social de los evangélicos y protestantes también fue un factor determinante. Estas instituciones son conocidas por su trabajo en comunidades urbanas y rurales, lo que les ha permitido ganar la confianza y el apoyo de muchos votantes. Chi Hyun Chung supo capitalizar esta red de apoyo durante su campaña, aprovechando la confianza establecida a través de años de labor social y comunitaria para consolidar su base electoral.

Finalmente, el carisma personal junto con su presencia en redes sociales jugó un papel importante en su éxito. Su habilidad como orador carismático y su estilo directo y accesible le ganaron el apoyo de muchos votantes que buscaban una alternativa a los políticos tradicionales. Este carisma, combinado con una estrategia de campaña efectiva y una red de apoyo bien establecida, contribuyó significativamente a su éxito en la contienda política. Actualmente (2024) Chi Hyun Chung es el presidente de la Iglesia presbiteriana en Bolivia.

Su éxito muestra que la religión cristiana ya tenía una u otra importancia en esas elecciones, mucho antes de que apareciera Luis Fernando Camacho.

De forma complementaria, se presentan brevemente los siguientes grupos religiosos, que existen, pero cuya cantidad y participación política es marginal. Existen muy pocas fuentes sobre ellos, lo que resulta en que el siguiente capítulo sea bastante breve.

4.3. Grupos religiosos con pocos creyentes.

Las religiones indígenas, como el culto a la Pachamama (Madre Tierra), permanecen profundamente arraigadas en las comunidades andinas y amazónicas. Estas prácticas espirituales están íntimamente ligadas a la tierra y la naturaleza, reflejando una cosmovisión que valora la interconexión de todos los seres vivos. El reconocimiento de estas religiones en la Constitución de 2009 como parte del Estado Plurinacional ha sido un paso importante hacia la inclusión y el respeto de las tradiciones indígenas. No existen números de creyentes exactos, ya que algunos están oficialmente registrados como católicos (Alvizuri, 2017). Según mis observaciones del trabajo del campo esa registración equivocada es resultado de la falta de respuestas en entrevistas – y tal cual el registro automático de los registradores por lo que en Bolivia no es reconocido ser ateo.

La comunidad musulmana en Bolivia es pequeña, compuesta principalmente por inmigrantes de países árabes y sus descendientes. Las principales ciudades con presencia musulmana son Santa Cruz de la Sierra, La Paz y Cochabamba. La comunidad organiza sus actividades alrededor de mezquitas y centros culturales islámicos, promoviendo el diálogo interreligioso y la integración cultural. Su número está estimado de 1500 a 2000 personas en total (EEUU, 2022). La comunidad musulmana no tiene participación política por lo que solo será mencionado brevemente en esta tesis (Vincenti, 2023).

La comunidad judía en Bolivia es una de las más pequeñas de América Latina, con una historia que se remonta a la llegada de inmigrantes europeos a principios del siglo XX. Aunque la población judía ha disminuido a 450 personas (EEUU, 2022) debido a la emigración, sigue habiendo sinagogas y organizaciones comunitarias en ciudades como La Paz y Santa Cruz de la Sierra, que trabajan para preservar la cultura y las tradiciones judías.

El ateísmo en Bolivia, aunque minoritario, ha ido ganando visibilidad, especialmente en áreas urbanas y entre jóvenes educados. Impulsado por la educación, la secularización y movimientos sociales, alrededor del 2,5% de la población se identifica como atea o agnóstica. A pesar de su crecimiento, los ateos enfrentan desafíos de aceptación social y limitada representación, por lo que no se encuentra literatura sobre ese grupo. según mis observaciones responden que fueran estadísticamente cristianos (católicos) en caso de que se les pregunta. Tal cual la mayoría vive en ciudades grandes ya mencionados (EEUU, 2022).

4.4. Relación entre las instituciones religiosas y el Estado. La constitución laica de 2009.

En el siglo XIX, Bolivia estuvo fuertemente influenciada por la Iglesia Católica, y ninguna de las constituciones de esa época fue laica. La Iglesia Católica fue reconocida como la religión oficial del Estado en todas las constituciones. A diferencia de algunos países latinoamericanos que, a lo largo del siglo XIX, comenzaron a buscar la separación entre Iglesia y Estado —como el caso de México con las reformas de los años 1850—, en Bolivia la Iglesia Católica mantuvo una relación estrecha con el Estado. Por ejemplo, la Constitución de 1831 reconocía de manera explícita al catolicismo como la religión oficial, una posición que perduró hasta bien entrado el siglo XX (TCPB, 2018).

A partir de finales del siglo XX las iglesias protestantes y evangélicas han incrementado su participación en la vida política boliviana. Sus comunidades han encontrado en la política un espacio para promover sus valores y principios, influyendo en legislaciones relacionadas con temas como el aborto, el matrimonio y la educación sexual. La emergencia de líderes políticos con vínculos estrechos con iglesias evangélicas ha sido un fenómeno notable en los últimos años. La Constitución de 2009 también reconoció la importancia de las religiones indígenas, reflejando el carácter plurinacional del Estado. Este reconocimiento ha permitido una mayor visibilidad y respeto por las prácticas espirituales indígenas, integrándose en la esfera pública y fomentando el diálogo intercultural (CPE 2009, Artículo 30).

Durante gran parte de la historia de la República, la Iglesia Católica gozó de una posición privilegiada, siendo la religión oficial del Estado. La Constitución de 2009 estableció un Estado laico, separando formalmente la religión del gobierno. La promulgación de la Constitución de 2009 representó un momento trascendental en la historia del país, particularmente en lo que respecta a la relación entre el Estado y la religión (CPE 2009, Artículo 4). Antes de esta reforma constitucional, la Constitución de 1967, reformada en 1994⁸, reconocía al catolicismo como la

⁸ En el año 1994 la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada buscaba implementar reformas económicas y políticas para enfrentar los desafíos internos y externos. A nivel mundial, este período fue testigo de importantes eventos, como la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre Estados Unidos, Canadá y México, así como la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). En el ámbito nacional, uno de los hitos de 1994 fue el cambio de constitución. Si bien la constitución de 1967 había sido objeto de varias reformas a lo largo de los años, en 1994 se llevaron a cabo cambios sustanciales para fortalecer las instituciones democráticas y promover la participación ciudadana en la toma de decisiones políticas (Jaramillo, 2011 p.121).

religión oficial del Estado, confiriendo a la Iglesia Católica una posición privilegiada en la sociedad (CPE 1967, Artículo 3). Esto se traducía en una influencia significativa en varias esferas de la vida pública, como la educación y la política social. Este cambio legal tuvo profundas implicaciones en la sociedad boliviana, reflejando un deseo generalizado de establecer un Estado más inclusivo y pluralista. El papel rompe con las tradiciones constitucionales coloniales al establecer un Estado laico e inclusivo, en el que la pluralidad cultural, religiosa y lingüística ocupa un lugar central. Este documento no solo separa formalmente la religión del Estado, garantizando la igualdad de derechos para todas las creencias, sino que también abraza un enfoque decolonial al integrar las cosmovisiones indígenas en su estructura jurídica.

Un aspecto destacado de esta ruptura con los paradigmas occidentales es su reconocimiento del multilingüismo indígena, que alcanza una amplitud sin precedentes. Con el reconocimiento oficial de 36 lenguas indígenas junto al español, la Constitución no solo valida estas lenguas como medios de comunicación, sino como elementos clave en la preservación y promoción de saberes ancestrales y formas de vida. Este enfoque refuerza el carácter inclusivo y cosmopolita del Estado boliviano, estableciendo un modelo único que trasciende las limitaciones de las constituciones europeas y apuesta por una convivencia auténticamente plural.

La nueva Constitución garantiza la libertad religiosa para todos los ciudadanos y afirmaba la independencia del Estado respecto a cualquier afiliación religiosa específica. Esto significaba que ninguna religión tendría un estatus privilegiado sobre otras en términos de influencia en el gobierno o en la formulación de políticas públicas. En términos jurídicos, la separación entre religión y Estado quedó establecida en varios artículos de la Constitución. Por ejemplo, el artículo 4 garantiza el respeto y la protección de la libertad de religión y creencias espirituales, con el Estado manteniendo su independencia de cualquier afiliación religiosa. El artículo 15 reafirmaba el carácter laico del Estado, mientras que el artículo 190 aseguraba la independencia del Estado respecto a la religión y garantiza la libertad religiosa para todos los ciudadanos. Estas disposiciones constitucionales reflejaban un compromiso claro con la separación de la esfera religiosa y gubernamental, así como con la promoción de la igualdad de derechos para todos los ciudadanos, independientemente de sus creencias religiosas. Para comparar de manera efectiva las disposiciones sobre la religión entre la Constitución de 1967 (reformada en 1994) y la Constitución de 2009, a continuación, se presentan los artículos relevantes de ambas constituciones, destacando las diferencias clave.

Constitución de 1967 (reformada en 1994)	Constitución de 2009
<p>Artículo 3</p> <p><i>"La religión oficial del Estado es la religión católica apostólica romana. El Estado protege el ejercicio público de todo otro culto. Las relaciones con la Iglesia Católica se rigen mediante concordatos y acuerdos entre el Estado boliviano y la Santa Sede."</i></p> <p>Artículo 5</p> <p><i>"El Estado reconoce y sostiene a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, garantizando la libertad de religión y de culto a los otros credos. Las relaciones con la Iglesia Católica se regirán por concordatos y acuerdos que se celebren entre el Estado boliviano y la Santa Sede."</i></p>	<p>Artículo 4</p> <p><i>"El Estado respeta y garantiza la libertad de religión y de creencias espirituales, de acuerdo con sus cosmovisiones. El Estado es independiente de la religión."</i></p> <p>Artículo 15</p> <p><i>"El Estado es laico, respeta y garantiza la libertad de religión y de creencias espirituales, de acuerdo con sus cosmovisiones. El Estado es independiente de la religión."</i></p> <p>Artículo 86</p> <p><i>"El sistema educativo está fundado en los principios de unidad, igualdad, obligatoriedad, libertad y solidaridad, respondiendo a las necesidades sociales, culturales, lingüísticas y de género en todos los ciclos y niveles, y propiciando la enseñanza plural y la convivencia en la diversidad. La educación es laica y se respeta la libertad de creencias y la cosmovisión de los estudiantes."</i></p> <p>Artículo 88</p> <p><i>"La educación es una función suprema y primera responsabilidad financiera del Estado, que tiene la obligación indeclinable de sostener, garantizar y gestionar un sistema educativo público de calidad, equitativo y pluralista, sin discriminación. El Estado garantiza la educación pública y laica."</i></p>

A pesar de la declaración de laicidad del Estado, la religión sigue siendo una fuerza poderosa en la vida pública. La influencia de las iglesias en la política, la educación y los medios de comunicación plantea desafíos para la neutralidad religiosa del Estado. La diversidad religiosa y su interacción con el Estado reflejan la complejidad de la sociedad boliviana. Desde el predominio histórico del catolicismo hasta el crecimiento de las iglesias evangélicas y el reconocimiento de las religiones indígenas, el panorama religioso del país es un espejo de su diversidad cultural y étnica. La relación entre las instituciones religiosas y el Estado ha evolucionado hacia una mayor inclusión y reconocimiento de la pluralidad, aunque persisten desafíos en la implementación de un verdadero estado laico.

4.5. La visita del Papa Francisco 2015 y su instrumentalización en 2019.

La visita del Papa Francisco a Bolivia entre el 8 y el 10 de julio de 2015 fue un evento de gran importancia nacional, que tuvo repercusiones políticas y sociales (Holy See, 2015). Durante su estancia, el Papa abordó temas suyos para la agenda política boliviana, como la justicia social, la



6. Camacho en el Altar del Papa (Rionegro, 2019).

protección del medio ambiente y los derechos de los pueblos indígenas. Su presencia junto al presidente Evo Morales fue un respaldo para su gobierno, lo que ayudó a fortalecer su legitimidad política, a pesar de las tensiones existentes entre política y religión en un país oficialmente laico.

La influencia de la Iglesia Católica sigue siendo notable y la visita del Papa avivó debates sobre la laicidad del Estado y la separación entre religión y política. A lo largo de la presidencia de Morales, se identificaron diversos puntos de convergencia en sus enfoques de justicia social y derechos humanos, que se alinean con la misión del Papa de luchar por los más vulnerables (Pope Francis, 2015).

Luis Fernando Camacho destacó en 2019 al utilizar, en sus actos públicos en la plazoleta del Cristo en Santa Cruz, un podio diseñado especialmente para la visita del Papa en 2015. Este gesto, simbólico y estratégico, lo colocó en un escenario que evoca autoridad religiosa y legitimidad, reforzando su mensaje político desde un lugar de resonancia espiritual. Este gesto no solo simboliza su intento de alinearse con la figura papal, sino que también sugiere un intento de igualar un nivel de legitimidad y autoridad. Al usar este altar, Camacho se posicionó estratégicamente como un líder religioso y político, buscando legitimar su lucha por desplazar a Evo Morales del poder. La elección de este podio, que normalmente no se emplea nunca, subrayó su ambición de situarse como una figura relevante en el ámbito social y político del país, utilizando el simbolismo religioso para reforzar su imagen pública. Tal cual podría haber ido al estadio o a otras plazoletas más grandes – pero eligió justo el altar del Papa Francisco. Este acto refleja no solo su estrategia para ganar apoyo popular, sino también su clara intención de capitalizar la influencia de la religión en la Santa Cruz de la Sierra, convirtiéndose en un símbolo de oposición al gobierno de Morales – y probablemente un dios.

Camacho se caracteriza por vestir camisetas y polos de color blanco, lo cual, por un lado, es una elección práctica en el caluroso clima de Santa Cruz, ya que el blanco refleja la luz y ayuda a mantener la frescura. Sin embargo, esta elección de color también se vuelve notable en sus discursos, especialmente en el altar papal, donde el blanco es tradicionalmente asociado con el Papa. Esta elección podría interpretarse como otro intento de equipararse simbólicamente al liderazgo espiritual que representa el Papa. No obstante, cabe cuestionar si este uso del blanco tiene un significado deliberado, ya que el color también es común en uniformes de trabajo y otras indumentarias en Santa Cruz. La ambigüedad de su significado sugiere que, aunque puede haber una intención detrás de esta elección, su interpretación puede variar según el contexto en el que se presente.

4.6. La Iglesia entre 2015 y 2019.

Durante el período comprendido entre 2015 y 2018 en Bolivia, se produjeron una serie de interacciones significativas entre el gobierno del MAS y la Iglesia Católica, cuyo papel como institución moral y social fue bien reconocido en la configuración del panorama político y social del país. Estas interacciones abarcaron una variedad de eventos y políticas que reflejaron tanto puntos de colaboración como de tensión entre ambas entidades.

En primer lugar, el conflicto del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure (TIPNIS) ilustra una de las principales áreas de desacuerdo entre el gobierno y la Iglesia. La propuesta de construcción de una carretera a través de esta zona protegida generó una oposición generalizada por parte de los líderes eclesiásticos, quienes expresaron preocupaciones sobre los posibles impactos ambientales y sociales del proyecto. Esta postura de la Iglesia no solo evidenció su compromiso con la protección del medio ambiente y los derechos de las comunidades indígenas, sino que también la posicionó como un actor clave en la mediación de conflictos sociales y ambientales en el país según “Resistencia Indígena” de Maximilian Held de la Universidad Católica de Eichstätt Ingolstadt (Held, 2022).

Asimismo, el referéndum de 2016 y la propuesta de reforma constitucional para permitir la reelección indefinida del socialista constituyeron otro punto de fricción entre el gobierno y la Iglesia Católica. Si bien el gobierno respaldó la reforma, la jerarquía eclesiástica expresó su oposición, abogando por el respeto a los resultados del referéndum, donde la mayoría de la población votó en contra de esta. Esta discrepancia reflejó diferencias en cuanto a la gobernabilidad democrática y la separación de poderes entre ambas instituciones, además, la Iglesia boliviana ejerció un papel crítico al emitir opiniones y preocupaciones sobre diversos aspectos de la gestión gubernamental, incluyendo la corrupción, la justicia social y la protección de los derechos humanos. A través de sus pronunciamientos públicos, la Iglesia no solo contribuyó a amplificar las voces disidentes en la esfera política, sino que también fortaleció su papel como defensora de los valores éticos y morales en la sociedad boliviana (Souverein, 2020).

4.7. Entre la elección de 2019 en Bolivia y la renuncia de Evo Morales...

... el departamento de Santa Cruz se convirtió en un epicentro de las protestas y movilizaciones que entre otros aspectos llevaron a la caída del presidente. Este período estuvo marcado por la tensión política, el cuestionamiento de los resultados electorales, y la figura emergente de Luis Fernando Camacho, el líder carismático y polémico de la región oriental.

Tras las elecciones del 20 de octubre de 2019, en las que Morales fue declarado ganador para un cuarto mandato consecutivo, surgieron denuncias de fraude electoral. La OEA emitió un informe preliminar que señalaba irregularidades en el proceso de conteo de votos, lo que encendió aún más las tensiones en el país. Santa Cruz, bastión de la oposición y feudo del Comité Cívico Pro Santa Cruz, del cual Camacho era presidente, conocido por su estilo directo y su uso de la religión como parte de su discurso, fue uno de los principales focos de la resistencia contra Morales (Corzo, 2020).

Uno de los momentos más emblemáticos fue cuando, acompañado por manifestantes, llegó al Palacio de Gobierno en La Paz con una carta de renuncia dirigida a Morales y una Biblia. Este acto, cargado de simbolismo, reflejaba su intención de “devolver a Dios al palacio”, según sus propias palabras, y de oponerse a lo que él y sus seguidores consideraban el abuso de poder del gobierno de Morales.

En Santa Cruz, las manifestaciones lideradas por Camacho fueron masivas. Bajo su liderazgo, el Comité Cívico Pro Santa Cruz convocó a paros cívicos y bloqueos, exigiendo la renuncia de Morales y la convocatoria de nuevas elecciones. En uno de sus discursos, Camacho dijo: *“No es un tema de política, es un tema de justicia y de que se respete la voluntad del pueblo”*, refiriéndose a las denuncias de fraude y a la insistencia de Morales en mantenerse en el poder pese a los resultados cuestionados (Corzo, 2020).

Santa Cruz, siendo la región más próspera, siempre ha mantenido tensiones con el gobierno central, particularmente bajo la administración de Morales, quien promovía una agenda de corte socialista e indígena. La élite empresarial y las clases medias de la ciudad de los anillos, que tradicionalmente se han sentido distantes de la agenda política del altiplano, vieron en las elecciones una oportunidad para frenar lo que consideraban un gobierno autoritario.

Durante las semanas posteriores a las elecciones, las calles se llenaron de manifestantes que respondieron al llamado de Camacho. La crisis se intensificó cuando policías y militares se unieron a las protestas, negándose a reprimir las manifestaciones y exigiendo también la renuncia de Morales. En ese contexto, Camacho se convirtió en el líder visible de la oposición, contrastando su imagen de “hombre del pueblo” con la figura de Morales, cada vez más aislada (Corzo, 2020).

Finalmente, el 10 de noviembre de 2019, Evo Morales anunció su renuncia tras la creciente presión popular, el informe de la OEA que confirmó las irregularidades electorales, y la retirada del apoyo de las fuerzas de seguridad.

La renuncia de Morales no solo marcó el fin de un ciclo político en Bolivia, sino también el ascenso de Camacho como una figura clave en la oposición.

Santa Cruz fue central en este proceso, tanto en la movilización masiva como en el liderazgo político y social que emergió. Camacho, con su estilo confrontativo y su uso de símbolos religiosos, como su discurso desde el podio utilizado por el Papa Francisco en 2015, logró captar la atención nacional e internacional, consolidándose como un actor importante en la política boliviana. Es relevante destacar que, hasta el 20 de octubre de 2019, Luis Fernando Camacho era prácticamente desconocido fuera de los anillos de Santa Cruz.

En retrospectiva la renuncia de Morales evidencia la profunda polarización del país, con Santa Cruz como un bastión clave de la oposición al gobierno central. Camacho, con su retórica religiosa y su capacidad para movilizar a grandes sectores de la población, se posicionó como un líder capaz de canalizar el descontento de amplios sectores de la sociedad boliviana, marcando un antes y un después en la política del país (Corzo, 2020).

Sin embargo, en medio de esta tensión, la Iglesia Católica también se posicionó como un actor mediador. Monseñor Ricardo Ernesto Centellas Guzmán, junto con otros líderes religiosos, buscó promover el diálogo y la paz en un momento de creciente violencia. Mientras Camacho simbolizaba el fervor religioso en el ámbito político, los obispos, por otro lado, intentaban equilibrar la balanza, haciendo un llamado constante a la calma y al respeto por la democracia.

4.8. La Conferencia Episcopal Boliviana: Llamados por la paz.

La Conferencia Episcopal Boliviana (CEB), establecida en 1958 y con sede en La Paz, agrupa a obispos activos y retirados, con el objetivo de apoyar la misión pastoral de la Iglesia Católica. Estructurada en 17 comités, la CEB aborda temas de la vida eclesial y social del país, promoviendo el diálogo y la reconciliación en un contexto de diversidad cultural.

Además de su labor pastoral, la CEB se ha comprometido con la defensa de los derechos humanos y la justicia social, posicionándose como un referente moral en cuestiones éticas. Actúa como un canal de comunicación entre la Iglesia y las instituciones gubernamentales, fomentando relaciones con entidades públicas y privadas para abordar problemas sociales. La CEB, como organismo de coordinación articula la voz de los obispos en Bolivia y asegura que la Iglesia Católica esté presente en las discusiones sobre asuntos sociales y políticos (CEB, 2024). Es relevante analizar la CEB en el contexto de la tesis, ya que Luis Fernando Camacho, ha afirmado en sus discursos “*hablar en nombre de (todos) los católicos.*” Sin embargo, la supuesta “verdadera representación” institucional de la Iglesia Católica y del Papa en Bolivia recae en la CEB, que actúa como un órgano de coordinación y apoyo pastoral.

Monseñor Ricardo Ernesto Centellas Guzmán⁹, además de su posición como obispo de Potosí, ejercía el liderazgo como presidente de la conferencia. Centellas representaba la voz unificada de la Iglesia Católica y coordinaba las acciones y declaraciones de los obispos y líderes religiosos del país. Otros líderes prominentes de la Iglesia Católica boliviana desempeñaron en la búsqueda de soluciones pacíficas y en la mediación entre las partes en conflicto. Entre estos líderes se encontraron:

- Mons. Giovanni Aran. Obispo Auxiliar de El Alto
- Mons. Aurelio Pesoa, Obispo Auxiliar de La Paz.
- Mons. Eugenio Scarpellini, Obispo de El Alto. + 2020
- Mons. Ricardo Centellas, Obispo de Potosí

La Conferencia desempeñó un papel importante, actuando como mediadora neutral en un contexto de creciente tensión política y social. A lo largo de este período, la CEB emitió comunicados oficiales en los que se hacía un llamado constante al diálogo, la paz y la

⁹ Monseñor Ricardo Ernesto Centellas Guzmán es un sacerdote boliviano que se desempeña como arzobispo de la Arquidiócesis de Sucre y presidente de la CEB. Nacido el 7 de noviembre de 1962 en Suquistaca /Sucre, fue ordenado sacerdote en 1988 y obtuvo experiencia pastoral en diversas comunidades antes de ser nombrado obispo en 2005. Se destacó por su compromiso con la paz, la justicia social y el diálogo interreligioso (CELAM, 2024).

reconciliación. Centellas Guzmán, en su calidad de presidente de la Conferencia Episcopal y obispo de Potosí, fue una de las voces más destacadas en este esfuerzo. Centellas, junto con otros líderes de la Iglesia, promovió un enfoque pacífico para resolver la crisis, reiterando la importancia de respetar los derechos democráticos y evitar la violencia (Vatican News, 2019).

Contrario a las acusaciones lanzadas por algunos sectores, como la Procuraduría General del Estado de Bolivia, que en 2021 responsabilizó a la Iglesia de haber participado en un supuesto golpe de Estado, la CEB siempre mantuvo una postura neutral.

La Iglesia Católica Boliviana, como institución, no apoyó ni a Luis Fernando Camacho, quien empleaba una retórica religiosa para movilizar a sus seguidores, ni a ninguna otra facción política (CEB, 2021).

La propia Conferencia Episcopal, en su "Informe – Memoria de los Hechos del Proceso de Pacificación en Bolivia" (2021), rechazó de manera enfática cualquier acusación de conspiración o apoyo a un golpe. Este informe, presentado el 15 de junio de 2021, fue una respuesta directa a las acusaciones del gobierno y dejó claro que la labor de la Iglesia consistió en facilitar el diálogo, buscando siempre el bien común y la paz (CEB, 2021).

Tras la renuncia de Evo Morales el 10 de noviembre de 2019, Bolivia se sumió en una fase de tensión política que requirió la intervención de múltiples actores nacionales e internacionales. En este contexto, la CEB, en colaboración con la Unión Europea, la embajada de España y las Naciones Unidas, actuó como facilitadora del diálogo entre las partes en conflicto desde el 7 de noviembre de 2019 hasta el 20 de enero de 2020 (CEB, 2021). Estos diálogos se llevaron a cabo en un espacio neutral, con el objetivo de acercar posturas y buscar soluciones pacíficas a la crisis. Aunque no se tomaron decisiones formales ni se levantaron actas de los acuerdos alcanzados, estos encuentros permitieron aliviar temporalmente las tensiones, evitando que la violencia escalara aún más.

Un momento clave en este proceso ocurrió el 19 de noviembre de 2019, cuando se celebró uno de los principales encuentros de mediación, en el cual los líderes religiosos de la Iglesia Católica actuaron como mediadores entre el gobierno interino de Jeanine Áñez y representantes de los movimientos sociales. Aunque este proceso no fue sencillo, y la falta de acuerdos formales supuso un obstáculo, la Iglesia continuó ofreciendo su plataforma para el diálogo en un esfuerzo por pacificar al país.

La conferencia enfrentó un desafío complejo: mantener su papel como mediadora neutral en un contexto en el que tanto el gobierno interino como los movimientos sociales y otras facciones políticas intentaban instrumentalizar el discurso religioso. Si bien Luis Fernando Camacho, una de las figuras más destacadas de la oposición, utilizó referencias religiosas y símbolos católicos para movilizar a sus seguidores, la CEB no apoyó su agenda política. A diferencia de la retórica populista de Camacho, la Iglesia abogó por una solución que no estuviera atada a intereses partidistas. La Iglesia, de hecho, dejó claro en múltiples ocasiones que su prioridad era la paz y la estabilidad del país, no la toma de partido.

Como lo señaló el secretario general de la CEB, P. Diego Plá, en la presentación del informe de junio de 2021: *"La Iglesia en Bolivia participó desde su labor pastoral en la búsqueda de la verdad, de la paz y de la justicia"* (CEB, 2021). Estas declaraciones subrayan el compromiso de la Iglesia con la neutralidad y su rechazo a cualquier forma de violencia o discriminación.

Más allá de su rol en la mediación política, la Iglesia también desempeñó un rol en el apoyo pastoral y espiritual de la población. Durante los momentos más tensos de la crisis, se organizaron misas por la paz y la reconciliación, además, de los momentos de oración en comunidades de todo el país. Estas iniciativas no solo brindaron consuelo espiritual, sino que también promovieron un mensaje de unidad y solidaridad en medio de la polarización social.

En resumen, la CEB no solo facilitó el diálogo entre las partes en conflicto, sino que también ayudó a mantener la calma en una situación de extrema violencia y polarización política. A diferencia de épocas anteriores, la Iglesia Católica boliviana adoptó una postura de neutralidad y no apoyó a la oligarquía representada por Luis Fernando Camacho, quien intentó instrumentalizar la religión para sus fines políticos. En esta ocasión, la Iglesia se centró en la pacificación y el bien común, lo que marcó una clara diferencia con su rol histórico de respaldo a las élites.

La publicación del informe en 2021 reafirma este compromiso y aclara su papel en el proceso de pacificación, a pesar de las dificultades y acusaciones que enfrentó. Es el documento más importante y completo sobre los hechos, ya que cuenta con el respaldo de numerosos noticieros y videos disponibles sobre el tema. Sin embargo, es relevante contextualizar que el informe fue elaborado y presentado por la misma conferencia, lo que plantea la posibilidad de que exista un sesgo en la interpretación de los eventos. Aunque el contenido parece honesto, es importante reflexionar sobre la transparencia de la metodología empleada para recopilar y analizar los

datos. El informe no detalla de forma exhaustiva los criterios de selección de las fuentes utilizadas, lo que podría limitar la percepción de su imparcialidad.

A pesar de que los videos y reportajes citados refuerzan la narrativa del informe, se debe tener en cuenta que muchos de estos materiales provienen de medios locales que, en ciertos casos, podrían estar influenciados por intereses políticos o limitaciones en su capacidad de ofrecer una cobertura objetiva. Además, aunque el informe presenta una visión cohesiva de los hechos, carece de un análisis profundo de las perspectivas disidentes o de narrativas alternativas, lo que podría haber enriquecido su contenido y brindado una mayor amplitud al debate.

5. La religión como herramienta de movilización.

¿Cuál fue el impacto de la retórica y actividad religiosa, especialmente en el contexto del cristianismo, en el golpe político en Bolivia en 2019, particularmente en relación con las acciones y discursos de actores como Luis Fernando Camacho en Santa Cruz de la Sierra y cómo se relacionan estos con la influencia histórica de la iglesia católica en Bolivia?

Jeanine Áñez, al asumir la presidencia interina, llevó a cabo un acto simbólico al ingresar al Palacio de Gobierno con una Biblia en mano, declarando el regreso de la fe cristiana al centro del poder político. Este gesto no fue meramente ceremonial; representó una estrategia deliberada para alinearse con los sectores más conservadores de la sociedad boliviana y consolidar su legitimidad en un contexto crítico. Al realizar este acto, Áñez buscaba marcar una ruptura con el gobierno de Morales, que muchos percibían como secular y alejado de los valores cristianos tradicionales. Su declaración de que *“Nuestra fuerza es Dios”* (Whittle, 2019) resonó profundamente entre aquellos que habían sentido que sus principios y valores estaban siendo desatendidos por las políticas del gobierno anterior.

Por otro lado, Luis Fernando Camacho, líder cívico de Santa Cruz, también utilizó la religión como una herramienta poderosa de movilización. Conocido por su retórica religiosa, Camacho realizó un acto emblemático al ingresar al Palacio de Gobierno con una Biblia en mano y arrodillándose, proclamando que: *“La carta y la Biblia ya están en Palacio. Con Dios por delante, cumplimos nuestra promesa. ¡¡¡Viva Bolivia libre y democrática!!!”* (Camacho, 2019). Este acto no solo simbolizó su compromiso con los valores cristianos, sino que también enfatizó su deseo de guiar al país según principios cristianos, presentando su movimiento como

uno que no era solo político, sino también espiritual. En sus discursos, Camacho enfatizaba afirmaciones como: *"Dios ha permitido que Bolivia vuelva a Él. Esta Biblia, la palabra de Dios, vuelve a nuestro Palacio para guiar a nuestro pueblo"* (France 24, 2019).

La utilización de la religión se enmarcó en una estrategia para consolidar apoyo y legitimidad en un contexto de crisis. Estos gestos exacerbaron las tensiones entre los sectores conservadores, que veían el regreso de la fe cristiana como una restauración de valores tradicionales, y aquellos que consideraban estos actos como un retroceso hacia formas de poder excluyentes y autoritarias. Para muchos bolivianos, la presencia de la Biblia en el poder simbolizaba un retorno a un orden moral más justo y deseable. Sin embargo, otros interpretaron estas acciones como un riesgo de instrumentalización de la religión para fines políticos, lo que amenazaba la laicidad del Estado y la inclusión de diversas creencias religiosas y culturales.

Las proclamaciones de Camacho *"No estoy yendo con las armas, voy con mi fe y mi esperanza; con una Biblia en la mano derecha y su carta de renuncia en mi mano izquierda"* (France 24, 2019) tuvo un impacto en la configuración del poder y en la polarización de la sociedad. Estas declaraciones, según mis entrevistas, fueron recibidas por algunos sectores como una reafirmación de valores tradicionales, asociando su liderazgo a una moralidad y ética que resonaban con grupos conservadores. Para estas comunidades, el retorno a una narrativa cristiana en el ámbito político representaba un deseo de restaurar lo que consideraban principios fundamentales que habían sido socavados durante el gobierno de Morales, quien había promovido una agenda política más secular y pluralista.

El impacto de estas acciones se reflejó en la reconfiguración de alianzas políticas. La retórica de la fe cristiana facilitó la unión de grupos conservadores y evangélicos, quienes los vieron como representantes de sus intereses. Esta nueva coalición no solo buscaba consolidar el poder político, sino también reorientar la agenda nacional hacia una visión que priorizaba valores cristianos. Este movimiento desencadenó una respuesta de los sectores que tradicionalmente habían estado en la oposición, fortaleciendo su identidad y resistencia en defensa pluralista y diversa.

Se puede abordar el pluralismo que existe tanto dentro del cristianismo como en el contexto específico del catolicismo boliviano. A menudo se tiende a simplificar la relación entre religión y política al asumir que el cristianismo, como un todo homogéneo, respalda ciertas posturas políticas. Sin embargo, esta simplificación no toma en cuenta la diversidad interna del

cristianismo ni las distintas corrientes que coexisten en la Iglesia Católica y en otras denominaciones cristianas.

El cristianismo, en Bolivia y en el mundo, no es una entidad monolítica. Existen múltiples interpretaciones y enfoques que van desde posiciones conservadoras y alineadas con el poder político, hasta expresiones más críticas y comprometidas con la justicia social, la reconciliación y el reconocimiento de las identidades indígenas. Este pluralismo se refleja en la respuesta de la Iglesia Católica boliviana. Mientras que algunos sectores del cristianismo, como Camacho, hicieron uso de la religión para legitimar el cambio de gobierno y consolidar su poder, la Conferencia Episcopal y otros líderes católicos evitaron ser cooptados por las narrativas de Áñez. En su lugar, promovieron una postura más decolonial, centrada en el respeto a la diversidad cultural y en la búsqueda de reconciliación entre los diversos sectores de la sociedad.

Es importante subrayar que este pluralismo no es exclusivo del catolicismo. Dentro de la Iglesia Católica, existen diferencias marcadas entre sectores que tienden hacia un cristianismo neocolonial, como el representado por Camacho, y aquellos que abogan por un cristianismo más inclusivo y decolonial, enfocado en la justicia social y el respeto por las identidades indígenas. Este conflicto entre interpretaciones refleja un debate más amplio sobre el rol de la religión en la política y sobre cómo distintas corrientes dentro del cristianismo abordan la cuestión del poder, la legitimidad y la inclusión de grupos históricamente marginados.

Por lo tanto, es esencial destacar que los cristianos "religiosamente motivados" no se encuentran exclusivamente en un lado del conflicto, sino que están presentes en ambos extremos del espectro político. La Iglesia Católica, en particular, ha jugado un papel ambiguo, con algunos sectores apoyando el cambio de gobierno y otros abogando por una mayor inclusión y reconciliación. Esto demuestra que el cristianismo en Bolivia no puede ser reducido a una sola interpretación, y que la pluralidad interna del catolicismo y del cristianismo en general es clave para entender las dinámicas de poder y resistencia que marcaron la crisis de 2019.

En conclusión, la utilización de la religión como herramienta de movilización y legitimación tuvieron un impacto significativo. Esta complejidad en la relación entre política y religión se refleja también en la arquitectura de los edificios que simbolizan el poder.

A medida que se examina la evolución de estos espacios, como el antiguo Palacio Quemado y la nueva Gran Casa del Pueblo, se puede observar cómo la historia, la identidad cultural y las

dinámicas de poder se entrelazan en un contexto político en constante cambio. La simbología de estos edificios no solo refleja la narrativa política de su tiempo, sino que también ilustra las tensiones persistentes entre las diferentes facciones del país.

5.1. Religión y populismo en Bolivia: Las proclamaciones de Áñez y Camacho.

Por su parte, el populismo se refiere a una corriente política que se basa en la dicotomía entre un "pueblo puro" y una "élite corrupta", presentándose como la voz de las masas y defendiendo sus intereses frente a las élites dominantes (Decker, 2021). Este fenómeno, que puede manifestarse en diversas ideologías, se caracteriza por un discurso emocional que simplifica realidades complejas. Los acontecimientos políticos, particularmente la retórica de los opositores bolivianos, ilustran un ejemplo de religiosidad populista. El populismo religioso, según Decker, se distingue por la movilización de creencias y símbolos religiosos para alcanzar objetivos políticos, a menudo con el propósito de fortalecer a un grupo social o cultural específico mientras se excluyen a otros. En este contexto, se analizará cómo las proclamaciones de los nuevos líderes no solo contribuyeron a la estabilización de su poder político, sino que también promovieron la polarización de la sociedad y manipularon las identidades religiosas.

La retórica se basó en una clara movilización de la identidad religiosa. Áñez, quien se autodenominó "presidenta cristiana", (CNN, 2019), posicionó la fe como un elemento central de su gobierno y de su discurso político. Esto no solo buscaba reafirmar valores tradicionales en un contexto de cambio político, sino que también apelaba a un sector conservador de la población que se sintió representado por esta narrativa. Este tipo de movilización es un claro indicador de populismo religioso, ya que utiliza la religión para establecer una conexión emocional con la base de apoyo y justificar acciones políticas.

Al declarar que su gobierno representaba un "retorno a la fe cristiana" (CNN, 2019), Áñez estaba insinuando que el gobierno anterior, liderado por Evo Morales, había deslegitimado o incluso atacado estos valores. Esta narrativa de victimización generó una base de apoyo, ya que creaba un "nosotros" frente a un "ellos" —los que eran percibidos como enemigos de la fe y de la tradición. Esta dicotomía no sólo polarizó el discurso político, sino que también excluyó a aquellos que no compartían esta identidad cristiana, en particular a las comunidades indígenas que tienen sus propias tradiciones y creencias.

El uso de la religión como herramienta política en este contexto también se vio acompañado por un notable desdén hacia la diversidad cultural que caracteriza a Bolivia. Mientras que el discurso enfatizaba el regreso de la fe cristiana, también se ignoraban las múltiples identidades culturales y religiosas que coexisten en el país. La retórica del "gobierno cristiano" fue interpretada por muchos como un ataque a la pluralidad cultural, especialmente en un país donde las creencias indígenas y no cristianas son parte integral de la identidad nacional.

Esta dinámica refleja otro aspecto del populismo religioso: La creación de una narrativa excluyente. Al enfocarse en una identidad religiosa monolítica, Áñez y Camacho no solo fortalecieron su base de apoyo, sino que también crearon un ambiente hostil para aquellos que no se alineaban con esta visión. La retórica de la fe cristiana fue utilizada para marginalizar a sectores de la sociedad que, históricamente, habían luchado por el reconocimiento y la inclusión, como las comunidades indígenas y afrobolivianas¹⁰.

La polarización que surgió a raíz de las proclamaciones de los líderes también se puede entender como una estrategia política deliberada. Al dividir a la sociedad en "buenos" y "malos", en "creyentes" y "no creyentes", los líderes políticos pudieron consolidar su poder y legitimar decisiones controversiales. Esta estrategia no es única de Bolivia, sino que se ha observado en muchos contextos de populismo religioso alrededor del mundo, donde los líderes utilizan la religión como un medio para galvanizar apoyo y silenciar la oposición (De la Torre, 2021 p.30).

En resumen, las proclamaciones de Jeanine Áñez y Luis Fernando Camacho en 2019 son un claro ejemplo de populismo religioso, donde se utiliza la religión como un medio para movilizar apoyo político y justificar acciones políticas. Este fenómeno no es exclusivo de ellos ya que tanto Evo Morales como el MAS también han recurrido al populismo, aunque en un contexto diferente, promoviendo el apoyo a la revolución indígena y el socialismo. Sin embargo, el enfoque en este caso se centra en el uso de la religión como herramienta de legitimación y no abarca las prácticas populistas del MAS, ya que este análisis se aleja del marco propuesto.

¹⁰ Los afrobolivianos son una comunidad descendiente de africanos esclavizados traídos durante el período colonial. Su presencia se concentra principalmente en los Yungas, una región subtropical de La Paz, donde desarrollaron prácticas agrícolas y culturales distintivas. A pesar de su aporte a la diversidad cultural y económica del país, los afrobolivianos han enfrentado discriminación y exclusión. Según Lioba Rossbach, antropóloga alemana, (Rossbach, 2007), se estima que la comunidad cuenta con aproximadamente 20.000 personas. Nuevas cifras de 2024 estiman a 25.000 personas. En 2009, lograron un importante avance con el reconocimiento oficial de su identidad cultural en la Constitución boliviana, que estableció derechos específicos.

5.2. Camacho: ¿"EL Bolsonaro boliviano?"

Luis Fernando Camacho, emergiendo como figura central del movimiento cívico, ha sido apodado el "Bolsonaro boliviano" debido a las similitudes en su estilo de liderazgo y retórica con el presidente brasileño Jair Bolsonaro¹¹ (La Nación, 2019). Ambos políticos comparten un enfoque populista que apela a un electorado desencantado con la política tradicional y que busca una alternativa al status quo. Esta analogía se vuelve especialmente relevante en el contexto de la "Media Luna", donde Camacho ha cultivado un fuerte apoyo en su lucha contra el centralismo del gobierno paceño.

Al igual que Bolsonaro, Camacho utiliza un lenguaje directo y provocador que resuena con sectores de la población que se sienten marginados por el sistema político vigente. Su discurso se basa en una narrativa de "pueblo" contra "élites políticas del MAS", donde se posiciona como el salvador que restablecerá la "verdadera" democracia y los valores tradicionales, frecuentemente vinculados a la religión. Esta estrategia de marketing político no solo le ha permitido consolidar un importante base de apoyo, sino que también ha polarizado a la sociedad, generando tensiones entre los sectores que apoyan su visión conservadora y aquellos que abogan por una inclusión más amplia, especialmente de las comunidades indígenas.

La "Media Luna", como región emblemática de resistencia, ha servido de plataforma para que Camacho amplifique su mensaje y construya su imagen como un líder popular. En esta zona, caracterizada por una fuerte identidad regional, las proclamaciones han encontrado un terreno fértil que refleja el resentimiento hacia el gobierno central. Su enfoque en la defensa de los valores locales, al tiempo que critica la administración de Morales, se asemeja al discurso de Bolsonaro en Brasil, donde la figura del presidente se presenta como un defensor del pueblo frente a un gobierno central percibido como ineficaz y desconectado de las realidades locales.

El uso de un discurso fuertemente religioso también se asemeja a las estrategias empleadas por Bolsonaro, quien ha sabido movilizar el apoyo de sectores evangélicos en Brasil. La afirmación de Camacho de que la fe cristiana en la política no solo ha resonado en su base de apoyo, sino

¹¹ Durante el gobierno de Jair Bolsonaro (*1955) en Brasil (2019-2022), se consolidó un enfoque populista que enfatizaba la figura del líder como defensor del "pueblo" frente a las élites y estructuras políticas tradicionales. Este discurso, basado en una retórica nacionalista y anti-establishment, resonó también en Bolivia, donde líderes y movimientos populistas observaban con interés el desarrollo de la agenda bolsonarista. La cercanía geográfica y las similitudes en temas de polarización política y confrontación social hicieron que las dinámicas de ambos países se retroalimentaran.

¿El regreso de la Biblia a Palacio?

que también ha contribuido a la polarización social, refleja cómo la religión puede ser instrumentalizada para fortalecer identidades políticas, a la vez que genera divisiones en la sociedad. La construcción de una narrativa de "buenos" versus "malos", donde él se presenta como un defensor de la fe y la moral, enfrenta a los que percibe como opositores de esos valores, en su mayoría comunidades indígenas y sectores progresistas.

El ingreso de Bolivia al Mercosur en 2024 ha traído consigo una serie de desafíos y oportunidades que son vitales para entender la dinámica política en el país. La "Media Luna", con su economía más robusta en comparación con otras regiones, ha sido crítica respecto a este proceso. La región teme que el ingreso a Mercosur implique una mayor centralización del poder y una pérdida de control sobre sus recursos y políticas económicas. Desde una perspectiva económica, la "Media Luna" ha sido un motor de desarrollo, liderando sectores como la agricultura, la industria y el comercio. Su capacidad para generar riqueza contrasta con las políticas centralizadas que, a menudo, se perciben como desfavorables para sus intereses locales. La crítica hacia el Mercosur, según el economista boliviano Daniel Agramont-Lechín radica en la percepción de que podría diluir la autonomía regional, imponiendo regulaciones y políticas que no necesariamente reflejan las necesidades y prioridades de la población local (Agramont-Lechín 2024. p.35).

5.3. ¿A palacio? Populismo y arquitectura.

¿A palacio? ¿El Palacio Quemado?

La frase "La Biblia ha vuelto al Palacio" de Jeanine Áñez y su regreso simbólico al



7. La Plaza Murillo con La Gran Casa de Pueblo, el Palacio Quemado y la catedral (Proyectos de Bolivia, 2018).

Palacio Quemado¹² tienen tanto peso como el segundo componente de su declaración, que hace referencia a la Gran Casa del Pueblo. Con la construcción de este nuevo edificio en 2018, bajo el gobierno de Evo Morales, parecía que Bolivia finalmente había dejado atrás el Palacio Quemado - un símbolo del poder colonial y republicano. La nueva sede del Ejecutivo, un rascacielos de 29 pisos destaca por su diseño moderno y su arquitectura innovadora, que refleja una visión plurinacional del país. Su fachada está adornada con símbolos de las culturas indígenas del Altiplano, como la chakana (la cruz andina) y figuras de cóndores, además de la whipala¹³, emblema de independencia de los pueblos originarios. Morales buscó con este edificio no solo modernizar el espacio físico del poder, sino también romper con las viejas estructuras coloniales, dando protagonismo a los símbolos del Altiplano que representan su base política y cultural (Projects in Bolivia, 2018).



8. Whiplala (Escandón, 2016).

La Gran Casa del Pueblo, a pesar de su diseño moderno y su intento de reflejar una Bolivia plurinacional, ha estado marcada por una exclusión significativa. La decisión de omitir cualquier simbolismo relacionado con la Medialuna en su diseño arquitectónico subraya un patrón de marginación que se ha manifestado en la política boliviana, especialmente durante la gestión del MAS. Esta falta de representación alimenta la percepción de que el gobierno central no reconoce la diversidad cultural del país, contribuyendo a la polarización entre el occidente y el oriente boliviano. La exclusión no solo se limita al acceso físico, sino que también se extiende a la representación simbólica de diversas culturas dentro del nuevo edificio, reforzando un discurso de poder centralizado que ignora las voces de importantes sectores de la población.

¹² El Palacio Quemado, conocido oficialmente como el Palacio de Gobierno en Bolivia, tiene sus inicios en el año 1559, durante la época colonial. Concluida en 1561, la estructura original era un cabildo colonial con un diseño típico de la época: arcos en la planta baja y una galería en el piso superior. El edificio sufrió varias transformaciones hasta 1846, cuando el presidente José Ballivián ordenó su demolición para construir el nuevo Palacio de Gobierno, que se completó en 1853. Este edificio es el que se conoce como Palacio Quemado. Su nombre proviene del incendio de 1875, cuando fue atacado durante una revuelta y quedó seriamente dañado.

¹³ La Wiphala es una bandera, consta de 49 cuadrados, organizados en siete filas de siete colores, que simbolizan la diversidad y la unidad de los pueblos andinos. Cada color tiene un significado específico, relacionado con los elementos naturales y espirituales de la cosmovisión indígena. La disposición de los colores puede variar según la región, reflejando las diferencias entre los pueblos andinos de Sudamérica (Escandón, 2016).

La Gran Casa del Pueblo, a diferencia del antiguo Palacio Quemado, es un espacio que se pretende abrir a la ciudadanía.

Durante mi trabajo de campo en Bolivia en 2021, tuve la oportunidad exclusiva de visitar este edificio para conocer de cerca cómo se busca crear un ambiente más accesible y moderno. La experiencia fue particularmente memorable, ya que una funcionaria de la sección de “Promoción de Democracia y de derechos de la Mujer” me brindó una visita guiada personal. En ese momento, debido a las regulaciones por la pandemia¹⁴, era obligatorio el uso de mascarillas; sin embargo, la única que tenía a mano era una con el emblema departamental de Santa Cruz de la Sierra. Aunque me permitieron entrar, el personal de seguridad me observó constantemente, debido a la naturaleza simbólica de la mascarilla “provocante”. Finalmente, tras media hora de recorrido, amablemente se me pidió que abandonara el edificio. Cabe destacar que en ese momento ya estaba en funciones el nuevo gobierno de Luis Arce (MAS), lo cual añadió una capa particular de tensión e interés a mi observación del ambiente institucional.

Aunque el diseño arquitectónico es imponente y refleja ciertas tradiciones culturales, la falta de elementos que representen la diversidad del país, especialmente en lo que respecta a las culturas orientales, limita la capacidad del edificio para funcionar como un verdadero espacio de diálogo y participación.

Es relevante señalar que el Palacio Quemado, el antiguo centro del poder boliviano, siempre ha estado cerrado al público, mientras que la Gran Casa del Pueblo fue diseñada para ser accesible, pero solo lo fue entre 2018 y 2020. Durante este tiempo, Jeanine Áñez mantuvo a la ciudadanía excluida del acceso al edificio por razones de pandemia, una medida que, hasta donde tengo conocimiento, el actual presidente Luis Arce (2020- actual (12/2024)) no ha revertido. Esta situación simboliza una continuidad en la exclusión y un alejamiento del ideal de apertura y participación que se buscaba con la creación de este nuevo espacio. La Gran Casa del Pueblo se presenta como un símbolo de modernidad, pero también como un recordatorio de las tensiones que persisten. La exclusión de ciertos sectores de la población, tanto en su diseño

¹⁴ La clasificación de la COVID-19 como pandemia ha sido cuestionada por algunos críticos, quienes consideran que el impacto y la letalidad del virus no justifican las restricciones globales aplicadas. Según esta perspectiva, las medidas adoptadas podrían haber sido desproporcionadas respecto a los niveles de riesgo en poblaciones generales, sugiriendo un enfoque alarmista más que científico.

como en su uso, sugiere que el camino hacia una Bolivia verdaderamente plural y participativa aún está lejos de alcanzarse.

El regreso de Jeanine Áñez al Palacio Quemado en 2019, acompañada de la proclamación "La Biblia ha vuelto al Palacio", no solo reintrodujo la religión en el discurso político, sino que también marcó un retorno simbólico al pasado colonial y conservador. Este gesto contrastó directamente con el intento de modernización y secularización de Morales, quien había trasladado el poder ejecutivo a la Gran Casa del Pueblo. A pesar de la magnificencia del nuevo edificio, con su tecnología avanzada y sus espacios amplios y modernos, el Palacio Quemado, cargado de simbolismo histórico y colonial, volvió a ocupar un lugar central en la política nacional.

Es notable cómo, a pesar de haber construido un nuevo edificio Jeanine Áñez y sus seguidores continúan aferrándose a la simbología del antiguo Palacio Quemado. Aunque Áñez ha rechazado abiertamente la nueva construcción, argumentando que no representa sus ideales, utilizó el Torre para la nueva administración. Sin embargo, no dudó en emplear el antiguo palacio para recepciones y anuncios importantes durante su gestión. Este uso selectivo del Palacio Quemado pone de relieve su valor simbólico para los sectores conservadores de la sociedad.

Lo más sorprendente es que el golpe de Estado de 2024, tema 6 de esa tesis, que no provino de sectores conservadores, sino del entorno del movimiento de Evo Morales, atacó también las puertas del antiguo Palacio Quemado y no las de la Gran Casa del Pueblo. Este acto ilustra la profunda conexión que la población mantiene con el viejo edificio, que sigue siendo considerado un símbolo del poder y la tradición, a pesar de los cambios políticos en el país. La paradoja de que un golpe de este tipo, que no fue conservador, dirija su ira hacia el Palacio Quemado, resalta la complejidad de las luchas políticas y el peso que la historia y la simbología arquitectónica tienen en estas dinámicas.

Además, es interesante observar que la Catedral Metropolitana, situada justo al lado del Palacio Quemado, aunque raramente utilizada en ceremonias oficiales, sigue siendo una presencia tangible del vínculo entre la Iglesia y el Estado. La Conferencia Episcopal Boliviana, ubicada a solo cuatro cuadras del palacio, refuerza esta cercanía. Con la proclamación de Áñez y la vuelta a los espacios coloniales, se consolidó una narrativa de retroceso, rescatando una Bolivia

que recupera valores tradicionales y cristianos, alejándose de la visión plurinacional y laica que había intentado establecer Morales con su Gran Casa del Pueblo.

La Gran Casa del Pueblo, en su diseño y función, también puede ser vista como una manifestación del populismo andino en la política boliviana, reflejando no solo un cambio arquitectónico, sino una nueva narrativa del país. A continuación, se presentará un análisis de cómo las construcciones retóricas y simbólicas utilizadas por los líderes populistas de la Medialuna han influido en la percepción y la cohesión social de 2019.

5.4. Marco Pumari y el liderazgo laico de Potosí.

Marco Pumari (*1981) se distingue de los actores políticos populistas por su enfoque en la organización cívica y su capacidad para movilizar a las comunidades locales en torno a demandas específicas. A diferencia de las familias oligárquicas tradicionales, Pumari representa un liderazgo emergente que surge desde la base, destacando la importancia de la participación ciudadana en la redefinición del panorama político. Marco junto con Luis Fernando Camacho, fue una figura destacada en la crisis política boliviana de 2019. Como líder cívico de Potosí y presidente del Comité Cívico Potosinista (COMCIPO), Pumari desempeñó un liderazgo en la movilización de las protestas contra el gobierno de Evo Morales y en la posterior configuración del panorama político del país.

Pumari, al igual que Camacho, utilizó su posición como líder cívico para organizar y dirigir protestas masivas que exigían la renuncia de Morales y la convocatoria de nuevas elecciones. Pumari destacó por su capacidad de movilizar a grandes sectores de la población en Potosí, una región que ha sido históricamente marginada y que se unió a las demandas nacionales de transparencia electoral y justicia. Su liderazgo ayudó a consolidar un frente unido de oposición que trascendió las divisiones regionales y sociales, articulando un mensaje común de resistencia y demanda de cambios profundos en el sistema político boliviano (Duffner, 2019).

La alianza entre Marco Pumari y Luis Fernando Camacho fue un factor clave en la dinámica política de la crisis. Ambos líderes, aunque provenientes de contextos regionales y socioeconómicos diferentes, encontraron un terreno común en su oposición a Morales y en su uso de símbolos y retóricas religiosas para movilizar apoyo. Mientras Camacho representaba la voz poderosa y económica de Santa Cruz, Pumari aportaba la perspectiva y el apoyo de las regiones mineras y de mayor pobreza, especialmente Potosí. Su colaboración se materializó en varios actos simbólicos y estratégicos, como la entrada conjunta al Palacio de Gobierno y sus

discursos que entrelazaban demandas políticas con referencias a valores cristianos y morales. Esta alianza no solo fortaleció el movimiento opositor, sino que también amplificó el alcance de sus mensajes, resonando en diversas capas de la sociedad.

Al igual que Camacho, Pumari utilizó la religión como un elemento central en su retórica política. Aunque no fue tan explícito en sus gestos religiosos como Camacho, Pumari hizo frecuentes alusiones a la necesidad de un liderazgo guiado por principios morales y espirituales. Esta estrategia le permitió conectar con un electorado que veía en la crisis política no solo un problema de gobernabilidad, sino también una crisis de valores y ética pública (Duffner, 2019).

El 9 de diciembre de 2021, Marco Pumari fue arrestado bajo acusaciones de presunto incumplimiento de deberes y atentado contra la libertad de trabajo. Según las autoridades, estas acusaciones estaban relacionadas con los bloqueos y protestas que lideró en 2019. Pumari, que en ese momento era candidato a la gobernación de Potosí, fue detenido en un operativo policial que generó diversas reacciones en el ámbito político y social boliviano. El arresto fue visto por muchos de sus seguidores y aliados políticos como una represalia por su papel en la oposición a Morales y su participación en el derrocamiento del exmandatario. Denunciaron la detención como un acto de persecución política dirigido a silenciar a líderes opositores y desmovilizar a sus bases de apoyo. Por otro lado, el gobierno y sus partidarios argumentaron que la detención era parte de un proceso judicial legítimo para responder a las acciones ilegales que supuestamente ocurrieron durante las protestas (Defensoría del Pueblo, 2021).

La figura de Marco Pumari no solo resalta la importancia de un liderazgo emergente en la política boliviana, sino que también pone de manifiesto una característica distintiva del populismo religioso en el país. A diferencia de Luis Fernando Camacho, cuya retórica religiosa tuvo un impacto significativo en Santa Cruz y sus alrededores, el caso de Pumari sugiere que este tipo de populismo no se extendió de la misma manera en otras regiones del país, como en el altiplano y el occidente boliviano, donde las dinámicas sociales y culturales son notablemente diferentes. Pumari, al ser un líder cívico de Potosí, se centró en movilizar a la población alrededor de demandas específicas, como la lucha por la justicia social y la transparencia electoral, sin depender tanto de símbolos religiosos. Si bien realizó alusiones a valores morales, su enfoque no incorporó la religiosidad como un componente central de su estrategia, en contraste con el estilo más explícito de Camacho, quien utilizó la religión como una herramienta clave para atraer a sectores conservadores de la sociedad.

6. El Intento de golpe de Estado en 2024.

Durante la temporada de creación de esta tesis sucedió un segundo intento de golpe de estado en Bolivia – lo cual falló después de un par de horas por falta de apoyo. Como hubo algunos vínculos con 2019, este capítulo separa las dos y aclara sus diferencias ya que el intento de golpe de Estado del 26 de junio del 2024 se diferencia en varios aspectos esenciales. Mientras que 2019 estuvo fuertemente influenciado por la sociedad civil y corrientes religiosas, la sociedad civil no jugó ningún rol en 2024. Además, los motivos de los golpistas del 26 de junio estuvieron determinados supuestamente por preocupaciones económicas (Wojczenk, 2024).

En 2019 resultó en la destitución del entonces presidente Evo Morales. Los eventos estuvieron marcados por protestas masivas apoyadas tanto por la sociedad civil como por grupos religiosos. Estas protestas y la presión de la población finalmente llevaron a los militares a presionar a Morales para que renunciara. La influencia de la sociedad civil y los matices religiosos que acompañaron a las protestas jugaron un papel central en la desestabilización del gobierno.

En contraste, 2024 estuvo marcado por la intervención militar y fue iniciado principalmente por una pequeña facción del ejército liderada por el exjefe del ejército Juan José Zúñiga con no más de 50 soldados. La sociedad civil estuvo en gran medida ausente en este evento. Las principales razones del intento de golpe de Estado radicaban en las profundas crisis económicas del país. La disminución de las reservas de gas natural y la consiguiente falta de divisas llevaron a un creciente descontento social. Zúñiga y sus seguidores argumentaron que el gobierno del presidente Luis Arce era incapaz de sacar al país de la crisis económica y exigieron una reestructuración de la democracia para liberar al país de las manos de unos pocos propietarios (Turkewitz, 2024). Una diferencia central entre los dos intentos de golpe de Estado radica en los motivos y la ejecución: Mientras que en 2019 la sociedad civil participó activamente en el golpe, en 2024 estuvo en gran medida desentendida. Fue llevado a cabo exclusivamente por actores militares. En 2019, los grupos religiosos jugaron un papel significativo en la movilización de las masas. En 2024, esta influencia religiosa estuvo totalmente ausente. La motivación principal detrás del intento de golpe fue de naturaleza económica. A pesar de los diferentes antecedentes y dinámicas, ambos eventos demuestran que los intentos de golpe militar en Bolivia siguen siendo una amenaza realista. Esto subraya la inestabilidad de las estructuras políticas y económicas del país y la posibilidad continua de que los militares intervengan en tiempos de crisis (Turkewitz, 2024).

7. Ecos de 2019.

En el contexto de mi investigación sobre la instrumentalización de la religión durante la crisis política en Bolivia en 2019, llevé a cabo entrevistas telefónicas con varios de mis conocidos que estuvieron directamente involucrados en los eventos. A cada uno de ellos les proporcioné el resumen y la pregunta de investigación de mi estudio, y les pedí su libre opinión sobre el tema. Las respuestas obtenidas fueron extremadamente valiosas, ya que respaldaron y ampliaron los hallazgos previos de mi investigación, proporcionando una visión más profunda de los eventos. Debido a la delicada situación política y la necesidad de proteger la identidad de los participantes, se les garantizó total anonimato, razón por la cual solo se proporcionan algunos datos básicos sobre ellos. Tal cual también se preguntó a más personas, pero muchos negaron una entrevista por motivos de seguridad política. Las entrevistas, que fueron semiestructuradas, se realizaron desde principios de noviembre de 2024. En total, entrevisté a cuatro personas cuyas perspectivas aportaron una valiosa visión sobre los eventos de 2019.

La primera de ellas es Puma (seudónimo), un sacerdote de Santa Cruz quien formo parte de la comunidad cristiana durante las protestas. La segunda entrevistada es una mujer de Tarija, de 34 años, quien ofreció su perspectiva sobre el rol de la religión en la política boliviana. La tercera entrevistada es una abogada de La Paz, de 30 años, cuya visión amplió el análisis sobre las divisiones regionales y la instrumentalización de la religión en el conflicto. Además, conté con el testimonio de un joven de 25 años de Santa Cruz, quien participó activamente en las movilizaciones. Cada uno de estos testimonios enriquece y valida los resultados de mi investigación.

En el marco de mi investigación tuve la oportunidad de llevar a cabo una conversación profunda con Puma. Desde que lo conocí en 2015, durante un voluntariado en Santa Cruz, he mantenido una relación cercana con él, y su perspectiva se ha vuelto invaluable para comprender el rol simbólico y político de la religión en el contexto boliviano. Durante nuestra conversación, Puma destacó la relevancia del Cristo Redentor, un monumento emblemático en Santa Cruz. Afirmó que este no es solo un lugar de oración y encuentro para la comunidad católica, sino también un espacio simbólico de gran peso político. *"El Cristo Redentor se convirtió en un símbolo de unidad y resistencia para el pueblo cruceño, especialmente durante la visita del Papa Francisco en 2015"*, explicó el sacerdote, quien relató cómo este monumento ha jugado un papel importante en la memoria colectiva de la región, no sólo en términos religiosos, sino

también políticos. Con este testimonio confirma justo mis observaciones del capítulo 4.5, que ¡Si! Camacho sabía usar muy bien ese lugar. Al abordar el tema de Luis Fernando Camacho, Puma ofreció una crítica aguda. Señaló que, a pesar de que Camacho no se considera un católico devoto, ha utilizado hábilmente el fuerte sentimiento religioso en la región de Santa Cruz para movilizar a sus seguidores. *"Lo que hace Camacho sería imposible en otras partes del país donde la población no tiene esa misma fe"*, comentó, subrayando que el uso de la simbología cristiana en los discursos de Camacho, especialmente frente al Cristo Redentor, forma parte de una estrategia política bien orquestada para apelar a las emociones religiosas del pueblo cruceño, aprovechándose de su profunda fe. Eso concuerda con mis observaciones sobre Marco Pumari y su liderazgo laico de Potosí. Esta conversación con el Puma enriquece mi análisis de la importancia de la religión en la política boliviana y resalta la importancia del Cristo Redentor como un espacio de convergencia simbólica, donde lo religioso y lo político se entrelazan en momentos críticos para el país.

"Lo que hace Camacho sería imposible en otras partes del país donde la población no tiene esa misma fe" (Puma, 2024).

Una entrevistada de Tarija (34 años), cuestionada sobre la crisis política de 2019, manifestó su apoyo a un Estado cristiano, no tanto por una profunda devoción religiosa, sino porque cree en Dios y rechaza el enfoque laico del Estado promovido por Evo Morales. Aunque no se considera practicante devota, aprueba la presencia de símbolos cristianos en el ámbito político, argumentando que estos refuerzan los valores tradicionales que considera importante para la sociedad boliviana. Esta perspectiva destaca cómo, incluso entre personas menos devotas, hay apoyo hacia una identidad cristiana en la esfera pública. Confirma que a pesar de eso los discursos de los dos políticos no tenían relevancia para ella.

El testimonio de la abogada de La Paz (30 años) confirma y amplía varios de los temas centrales de esta investigación sobre la instrumentalización de la religión y los regionalismos. Su perspectiva resalta cómo las tensiones no sólo respondieron a un conflicto político inmediato, sino que evidenciaron y profundizaron divisiones históricas entre distintas regiones del país. Ella describe el surgimiento de los "pititas" en La Paz, jóvenes y adultos de sectores acomodados, que inicialmente lideraron las protestas en defensa de lo que consideraban la legitimidad democrática, a medida que aumentaba la percepción de fraude electoral. Esta dinámica contrasta con las movilizaciones en Santa Cruz, donde Camacho encabezó un

movimiento que no solo rechazaba la continuidad de Evo Morales, sino que también recurría a una retórica abiertamente religiosa, apelando a la fe cristiana y al mandato de Dios para “salvar la democracia”. Desde esta perspectiva, el testimonio de la abogada confirma la hipótesis de que el discurso religioso y el regionalismo fueron herramientas en la configuración del conflicto. Su descripción de los eventos en La Paz y Santa Cruz ilustra cómo las divisiones se agudizaron: mientras en La Paz la resistencia parecía inicialmente liderada por sectores de la clase media y alta, en Santa Cruz Camacho logró unir a diversos sectores en torno a un discurso cristiano que aprovechaba el fuerte arraigo religioso de la región. La abogada destaca que, si bien Bolivia es un país que reconoce la libertad de culto, el cristianismo conserva una fuerte presencia cultural.

La abogada también destaca la forma en que la crisis activó el involucramiento de sectores tradicionalmente apolíticos o más neutrales, como ciertas familias y comunidades cristianas, en defensa de valores que consideraban amenazados por el MAS. Este aspecto se alinea con el testimonio de una entrevistada de Tarija, quien apoya la presencia de símbolos cristianos en el ámbito político, no necesariamente desde una devoción activa, sino como una reafirmación de valores culturales percibidos como esenciales para el país.

Además de brindar un análisis sobre la instrumentalización de la religión y el regionalismo en el conflicto boliviano de 2019, también compartió su experiencia personal durante esos días críticos. Aunque no participó activamente en las manifestaciones, su relato ofrece un testimonio vívido de la atmósfera de incertidumbre y miedo que se vivió en la ciudad, especialmente durante el día de la renuncia de Evo Morales. Ella describe esas noches como "noches de terror", en las que la preocupación principal no solo era el desenlace político, sino la seguridad personal y de sus vecinos. Menciona que los habitantes debían estar atentos para evitar posibles actos de vandalismo contra sus propiedades, lo que ilustra el estado de alerta y la sensación de vulnerabilidad que permeó en amplios sectores de la sociedad durante ese periodo. Aporta una capa adicional a la comprensión del impacto de la crisis, mostrando cómo la inestabilidad política trascendió los espacios de movilización y protestas, afectando directamente la vida cotidiana de los ciudadanos, quienes se vieron forzados a tomar medidas para proteger sus hogares y sus familias ante el riesgo de saqueos y violencia en las calles. La narración de la abogada resalta la tensión palpable en esos días, subrayando que, para muchos, el conflicto no solo representó una lucha por la legitimidad del proceso electoral, sino también una experiencia marcada por el temor a la violencia y la incertidumbre sobre el futuro inmediato del país.

En contraste con las opiniones más matizadas que he recopilado, está el testimonio de un joven de 25 años de Santa Cruz con una visión clara y directa de los eventos ocurridos. Según él, el problema comenzó en 2013, mucho antes de que estallaron las protestas masivas. Desde su perspectiva, lo que se vivió no fue un golpe de Estado, sino una movilización cívica legítima contra un gobierno que había corrompido las instituciones y violado los principios constitucionales. Participó en los paros cívicos organizados en Santa Cruz, los cuales describe como manifestaciones del pueblo contra un régimen autoritario, enfatizando la narrativa de "pueblo versus gobierno", promovida por figuras como Luis Fernando Camacho.

Este testigo refuerza el discurso de Camacho, quien se presentaba como defensor de la democracia y la legalidad frente a un gobierno que había capturado el poder ejecutivo, electoral y judicial. Su crítica no se limita solo al MAS, sino que también señala la corrupción de Jeanine Áñez, a quien acusa de "venderse" una vez en el poder. Este enfoque ilustra la profunda desconfianza hacia las élites políticas bolivianas, independientemente de su afiliación, y refuerza la idea de que el conflicto fue, en gran medida, una reacción del pueblo contra lo que percibían como una dictadura disfrazada de democracia.

La descripción de las protestas como una lucha legítima contra la corrupción y la manipulación del sistema electoral resuena con otros testimonios recogidos en este estudio, donde se evidencia el sentimiento generalizado de desilusión y traición por parte de las instituciones del Estado. La narrativa del "pueblo contra el gobierno" emerge, así como un eje central en las percepciones de muchos participantes, destacando la polarización y el desencanto que caracterizaron el clima político de Bolivia en esos años.

Este conjunto de testimonios evidencia cómo la religión, aunque no siempre como creencia ferviente, se convirtió en un símbolo de identidad y unificador de ciertos sectores en un momento de crisis. La instrumentalización de la fe por Camacho, el uso de símbolos cristianos en Santa Cruz y el apoyo de algunos sectores a un "Estado cristiano" ilustran cómo las creencias religiosas y los regionalismos alimentaron y moldearon la narrativa de la crisis, consolidando aún más la polarización que marcó este periodo turbulento. Estos testimonios, al integrar las percepciones de diversos actores, confirman la hipótesis de que el conflicto en Bolivia en 2019 no fue solo una lucha política, sino un momento de intensificación de las divisiones regionales y un claro ejemplo de cómo la religión puede ser utilizada para canalizar tanto el malestar como la aspiración de cambio en sectores clave de la sociedad.

7.1. Imposibles entrevistados: Luis Fernando Camacho y Jeanine Áñez.

En el contexto de mi tesis de maestría, sería interesante abordar las perspectivas de actores prominentes como Luis Fernando Camacho y Jeanine Áñez. Sin embargo, la posibilidad de realizar entrevistas directas con ellos se ve limitada debido a su situación actual de detención.

Jeanine Áñez asumió la presidencia interina de Bolivia el 12 de noviembre. Inicialmente, su mandato estaba destinado a ser breve y centrado en convocar nuevas elecciones, pero se extendió hasta octubre de 2020, cuando se llevaron a cabo los comicios que resultaron en la presidencia de Luis Arce. Áñez fue arrestada el 13 de marzo de 2021 en Trinidad, Beni, bajo acusaciones de terrorismo, sedición y conspiración relacionadas con su ascensión al poder en 2019, que algunos críticos califican como un golpe de Estado. El 10 de junio de 2022, fue condenada a 10 años de prisión en el caso conocido como "Golpe de Estado II", acusada de asumir la presidencia de manera inconstitucional (Diario CL, 2022).

Luis Fernando Camacho adquirió un perfil nacional e internacional significativo recién durante la misma crisis política. Además, se postuló para las elecciones presidenciales de 2020 y ganó el tercer lugar. Poco después, el 7 de marzo 2021 fue elegido gobernador del departamento de Santa Cruz, deber que ocupaba antes de su arresto. La ambición que generó controversias y polarizó aún más a la sociedad boliviana. Fue arrestado el 28 de diciembre de 2022 bajo cargos de terrorismo, sedición y conspiración, relacionados con su participación en los eventos que llevaron a la renuncia de Evo Morales (Melgar, 2022). Actualmente (12/2024) se encuentra en detención preventiva mientras continúan las investigaciones y procesos judiciales.

7.2. La postura de la Iglesia Católica frente a los detenidos

La Iglesia Católica, como institución ha expresado su postura respecto a las detenciones de los líderes políticos. En el caso de Luis Fernando Camacho, el arzobispo de La Paz, Monseñor Percy Galván, ha sido uno de los principales voceros de la Iglesia en relación con su detención. Galván ha expresado su preocupación por lo que considera una violación de los derechos humanos del exlíder opositor. Manifestó que la detención preventiva de Camacho ha sido un "exceso" y ha instado a una revisión de su caso, señalando que las condiciones de su encarcelamiento son una muestra de la "politización de la justicia". Para la Iglesia, la detención de Camacho no solo refleja una vulneración de su derecho a la libertad, sino que también pone

en evidencia las tensiones políticas en el país y el riesgo de que los procesos judiciales sean utilizados como una herramienta de persecución política (Barrionuevo, 2023). La postura también resalta la necesidad de un sistema judicial independiente que pueda actuar sin presiones externas, y ha instado a las autoridades a asegurar que las decisiones legales se basen exclusivamente en pruebas y hechos, sin ser influenciadas por intereses políticos.

La situación de Jeanine Áñez también ha generado un debate dentro de la comunidad católica. Si bien los pronunciamientos específicos de la Iglesia sobre su caso han sido menos frecuentes que en el caso de Camacho, algunos sectores eclesiásticos han expresado su preocupación por las condiciones en que Áñez fue detenida y el manejo judicial de su proceso. La Iglesia ha señalado que, aunque las acusaciones de corrupción y abuso de poder deben ser investigadas de manera rigurosa, el trato que Áñez ha recibido podría ser un reflejo de las divisiones políticas que marcan el contexto boliviano desde 2019. Monseñor Galván y otros creyentes han instado a una revisión de los procesos judiciales, no solo en el caso de Áñez, sino también en general, para garantizar que las personas no sean tratadas como “enemigos políticos” sino como individuos que deben ser juzgados conforme a la ley y de acuerdo con principios de justicia imparcial (Barrionuevo, 2023). La postura refleja una preocupación por la imparcialidad del sistema judicial y el uso político de las instituciones legales, lo cual es relevante para el análisis de cómo los actores políticos utilizan la religión para ganar apoyo popular y justificar sus acciones. Por lo tanto, el artículo de Barrionuevo no solo debe ser entendida como una defensa de los derechos humanos de los detenidos, sino también como una crítica a la utilización de la justicia con fines políticos.

La imposibilidad de entrevistar directamente a los dos encarcelados representa una limitación para mi investigación. Actualmente, Áñez se encuentra en prisión, mientras que Camacho también está en prisión, pero sin un proceso judicial formal en su contra. Resulta curioso que Áñez no haya abandonado el país, a diferencia de otros líderes que optaron por huir en circunstancias similares. Esto añade una capa de complejidad a la comprensión de la crisis y sus consecuencias, reflejando la inestabilidad y las tensiones en el ámbito político boliviano. Según un informe del Parlamento Europeo, estas dinámicas subrayan la dificultad de obtener una perspectiva equilibrada y exhaustiva en contextos políticos volátiles, donde las figuras clave están frecuentemente sometidas a procesos legales (European Parliament, 2021).

8. Conclusiones y reflexiones.

¿Cuál fue el impacto de la retórica y actividad religiosa, especialmente en el contexto del cristianismo, en el golpe político en Bolivia en 2019, particularmente en relación con las acciones y discursos de actores como Luis Fernando Camacho en Santa Cruz de la Sierra y cómo se relacionan estos con la influencia histórica de la iglesia católica en Bolivia?

El impacto de la retórica y actividad religiosa en el golpe político de 2019 en Bolivia, especialmente en relación con Luis Fernando Camacho, fue significativo, pero no determinante. Camacho y otros actores políticos utilizaron un discurso religioso para legitimar su oposición a Evo Morales, apelando a valores cristianos y a una narrativa que buscaba un retorno a un pasado considerado mejor. Sin embargo, la Iglesia Católica como institución no desempeñó un papel central en la crisis; más bien, su influencia histórica en Bolivia se manifestó de manera más sutil. En resumen, la retórica religiosa fue utilizada como herramienta de movilización y justificación en un contexto de polarización política, pero no fue la causa principal del conflicto.

La crisis política de 2019 fue un fenómeno complejo, profundamente marcado por la retórica y la actividad religiosa, especialmente en el contexto del cristianismo. A través de un análisis detallado de los discursos y las acciones de actores políticos clave se evidenció cómo la religión fue utilizada como una herramienta de legitimación para movilizar a sectores de la población en contra del gobierno de Evo Morales. Camacho, conocido por su discurso conservador, utilizó la religión como un elemento central de su narrativa, apelando a los valores cristianos como base de su lucha política. Sin embargo, es importante comprender que la retórica religiosa, aunque significativa, no fue el motor principal de los acontecimientos sino más bien un componente de un panorama mucho más amplio.

Luis Fernando Camacho, conocido como el “Bolsonaro boliviano”, aspiró a convertirse en un líder que representara un renacer del conservadurismo en Bolivia, incluso tratando de emular al Papa Francisco en su papel como figura de autoridad en el altar cruceño. La manera en que buscó posicionarse en la narrativa religiosa y política subraya su intento de legitimar su movimiento a través de una retórica que unía lo religioso y lo político, mostrando un deseo de moldear la identidad cruceña en una dirección que se oponía a las políticas del MAS. Esta confrontación no solo destacó la polarización del país, sino que también puso de relieve la lucha por el poder en la que los valores y creencias religiosas fueron utilizados como armas.

El papel de la Iglesia Católica en este proceso, sin embargo, fue más limitado. Aunque algunos líderes religiosos, como la Conferencia Episcopal, desempeñaron un papel visible en la mediación de la crisis, la Iglesia como institución no fue el actor central de los acontecimientos. Más bien, la influencia histórica de la Iglesia en Bolivia se manifestó de manera más sutil, con un legado que remonta a tiempos coloniales y que ha estado marcado por la presencia de la entidad en los procesos políticos del país. Si bien la Iglesia Católica en Bolivia tiene una larga historia de involucramiento en la política, particularmente durante el periodo de la Revolución Nacional en 1952 y en los procesos democráticos posteriores, en 2019 su participación fue más bien como un actor de apoyo a las demandas sociales, sin una intervención decisiva en los eventos políticos.

La retórica religiosa de Camacho y su equipo fue utilizada para consolidar una visión política que se oponía a la de Morales, presentando al presidente saliente como un actor que había traicionado los valores cristianos y los principios elementares de la nación boliviana. Esta visión se entrelazó con una narrativa política que hablaba de un retorno a un pasado idealizado, especialmente en términos de estabilidad y orden, un discurso que evocaba los recuerdos de un tiempo anterior a la revolución democrática y cultural. Camacho, al presentar esta narrativa, también apelaba a una visión de unidad nacional que, aunque profundamente polarizada, buscaba unir a diferentes sectores sociales bajo una causa común que trascendía lo meramente político y tocaba fibras emocionales y espirituales.

En este contexto, el testimonio de personas que vivieron los hechos en Santa Cruz en 2019 fue clave para entender el impacto de esta retórica religiosa. Según el testimonio de mi testigo de Tarija, los discursos de Camacho y otros actores políticos crearon una atmósfera de fervor religioso, que movilizó a grandes sectores de la población cruceña y permitió que la lucha política se convirtiera en una cruzada de defensa de los valores cristianos. Este testigo relató cómo la relación entre la religión y la política se fue estrechando, hasta el punto de que la manifestación política se transformó en una representación simbólica de la "lucha del bien contra el mal", según la narrativa de Camacho.

El contexto histórico de Bolivia, especialmente la división entre el altiplano y las regiones del oriente jugó un rol fundamental en la forma en que la retórica religiosa fue recibida por la población. Las tensiones regionales, que se evidencian en el fenómeno de la "medialuna", no solo tienen un componente geográfico, sino también cultural y político. Santa Cruz, un bastión de la oposición, ha sido históricamente un punto de choque con el poder central, representado

por La Paz, la sede del gobierno. La retórica religiosa utilizada por Camacho encontró un terreno fértil en esta región, donde la identidad cruceña, fuertemente vinculada a valores conservadores, encontraba en el cristianismo un referente para resistir las políticas progresistas de Morales.

En cuanto a la relevancia de este tema, es evidente que la relación entre religión y política en Bolivia aún está en gran medida subexplotada. La literatura existente sobre el tema no ha logrado capturar completamente la complejidad de las interacciones entre estos dos campos en Bolivia, especialmente en el contexto de la crisis de 2019. Es necesario un enfoque más profundo que conecte las diversas perspectivas históricas y contemporáneas para entender cómo la religión ha influido en la política y cómo, a su vez, la política ha moldeado las prácticas religiosas en el país. Este vacío en la investigación subraya la importancia de desarrollar un marco analítico que permita un estudio más sistemático y riguroso de la interacción entre ambos campos.

Mirando hacia el futuro, Bolivia a final del año 2024 enfrenta una serie de desafíos críticos, más que todo económicos y de discursos internos de parte del partido del gobierno, cuáles han sido mostrado al público internacional entre otros en el intento del golpe de estado en junio 2024. La crisis de 2019 ha dejado al descubierto las tensiones no sólo entre el gobierno y la oposición, sino también entre diferentes visiones de la identidad boliviana. Si no se abordan adecuadamente, estas tensiones podrían llevar a un fortalecimiento de la polarización y a una mayor fragmentación social. En este sentido, es importante que los estudios futuros no solo se centren en la relación entre religión y política, sino también en el papel de otros actores sociales, como los movimientos evangélicos y otras organizaciones religiosas, en la configuración de las identidades políticas en Bolivia.

Además, es importante explorar cómo las nuevas formas de liderazgo, especialmente el populismo, están configurando el panorama político. Las plataformas digitales y las redes sociales han permitido a nuevos actores políticos llegar a un público más amplio, desafiar el poder establecido y movilizar a las masas en formas que antes no eran posibles. Este fenómeno, aunque presente en muchos países de América Latina, se ha manifestado de manera particular en Bolivia, donde el discurso populista y la manipulación de símbolos religiosos se han convertido en herramientas poderosas en manos de los actores políticos.

En conclusión, aunque la retórica religión fue una herramienta utilizada para movilizar y justificar una oposición, pero no la causa principal del conflicto. La crisis política significó el colapso de un ciclo político marcado por el ascenso de Evo Morales, quien, a pesar de sus logros en la lucha contra la pobreza y su rol estabilizador en el país, perdió la confianza de amplios sectores, culminando en su renuncia tras acusaciones de fraude electoral. Esta caída, que parecía al principio el fin de su era, también desmoronó su imagen de *"el mejor presidente de la historia"*, que había disfrutado hasta 2016. En su lugar, emergieron figuras de la oposición como Luis Fernando Camacho y Jeanine Áñez, quienes, en un acto simbólico, lograron la reinstauración de la Biblia en el Palacio Quemado, un gesto que pretendía marcar el inicio de una "nueva Bolivia". *"Gracias a Dios, ha permitido que la Biblia vuelva a entrar a Palacio. ¡Que Él nos bendiga y nos ilumine!"* (CNN, 2019). Sin embargo, este gesto no fue más que una pieza de propaganda, rápidamente desvanecida en el tumulto político posterior.

La respuesta que se esperaba de esta "contrarrevolución" no fue más que una nueva forma de desilusión. A pesar del fervor religioso y el apoyo inicial de ciertos sectores, Camacho y Áñez, lejos de consolidarse como salvadores de la patria, se vieron rápidamente atrapados. Hoy, ambos se encuentran encarcelados, enfrentando cargos graves, y carecen de apoyo popular. La promesa de una Bolivia "renovada" bajo un nuevo liderazgo se desmoronó rápidamente, revelando la fragilidad de la transición política y el fracaso de un proyecto que, en lugar de pacificar al país, profundizó la división y el conflicto.

La falta de una verdadera reconciliación y la incapacidad de resolver los problemas estructurales del país han dejado a Bolivia en un estado de parálisis. La economía atraviesa una crisis profunda, mientras que la polarización política sigue vigente, sin que ninguno de los actores principales logre superar las barreras del descontento popular. En este sentido, la crisis de 2019 reveló no solo la fragilidad de los liderazgos, sino también la falta de un proyecto nacional sólido capaz de superar las divisiones y de garantizar una transición pacífica y duradera. La historia reciente de Bolivia es una constante reiteración de la promesa de cambio, que, en la práctica, se ha traducido en una sucesión de fracasos. Al final, la lección más amarga es que, en este ciclo de confrontación, todos han perdido.

ESTA TESIS NO ES SOLO UN ANÁLISIS: ES UN HOMENAJE A UN PAÍS QUE ME ACOGIÓ DURANTE 12 AÑOS EN SUS LINDAS TIERRAS Y CON SU HERMOSA GENTE.

GRACIAS, BOLIVIA, POR ENSEÑARME TANTO Y POR REGALARME MOMENTOS INOLVIDABLES.

GRACIAS A TODOS MIS TESTIGOS, QUIENES COMPARTIERON SUS EXPERIENCIAS CONMIGO Y ENRIQUECIERON ESTE TRABAJO CON SUS RELATOS ÚNICOS. **GRACIAS** A TODOS LOS QUE LEYERON ESTE TEXTO Y ME DIERON CONSEJOS, IDEAS Y APOYO A LO LARGO DEL CAMINO.

UN AGRADECIMIENTO ESPECIAL AL PROF. DR. MARTIN KIRSCHNER Y AL PROF. DR. MAURICIO JARAMILLO JASSIR POR SU ORIENTACIÓN Y ENSEÑANZAS.

¡GRACIAS, SANTA CRUZ!

¡GRACIAS, BOLIVIA!

LOSHEIM AM SEE, SAARLAND, EL 28.01.2025

JULIAN HANOWSKI B.A.

9. Referencias bibliográficas.

- Agramont-Lechín, D., Fernández, S. A., & Flores Orellana, M. (2024). Bolivia y el MERCOSUR: Pasado, presente y futuro. Fundación Friedrich Ebert Stiftung, [Link](#)
- Aguilar, Olmos J. (2023). Fundamentos morales y percepciones políticas en Bolivia: resultados de la Encuesta de Polarización en Polarización política y social en Bolivia. Apuntes para entender uno de los más grandes desafíos para la democracia. La Paz, *Proyecto Unámonos*, [Link](#)
- Alvizuri, V. (2017). Indianismo, política y religión en Bolivia (2006-2016), in *Croire aujourd'hui en Amérique latine 108 /2017*: P. 83-98. Caravelle, <https://doi.org/10.4000/caravelle.2282>
- Araya, J. I. (2022). Quién es Luis Fernando Camacho, el arrestado gobernador de Santa Cruz que exacerba las tensiones entre el gobierno y la oposición en Bolivia. La Tercera, [Link](#)
- Archondo, R. (2009). Breve biografía política de Evo Morales. *Umbrales. Revista del Postgrado Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo*, (19), 97-118.
- Aré Vásquez, T. (2019, noviembre 13). Bolivia: por qué la nueva presidente reemplazó a Williams Kaliman, el general que le sugirió renunciar a Evo Morales. Infobae, [Link](#)
- Assies, W. (2006). La «Media Luna» sobre Bolivia: nación, región, etnia y clase social. *América Latina Hoy*, vol. 43, August 2006, pp. 87-105. Universidad de Salamanca, Salamanca, España, [Link](#)
- Barrionuevo, J. C. (2023). *Iglesia Católica ve exceso en detención de Camacho y pide reformas en la justicia*. Unitel, [Link](#)
- Birle, P. (2010). Víctor Paz Estenssoro: *Populisten, Revolutionäre, Staatsmänner. Politiker in Lateinamerika*. Frankfurt am Main: Vervuert, S. 418-432, [Link](#)
- Brocks, S. (2010). Die Autonomiebewegung in Bolivien am Beispiel von Santa Cruz. (*AIPA - Arbeitspapiere zur Internationalen Politik und Außenpolitik, 1/2010*), [Link](#)
- Buitrago, M. (2006). El significado de la llegada de Evo Morales al poder en la República de Bolivia. *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal*, 6(22), 159-164, <https://doi.org/10.18441/ibam.6.2006.22.159-164>

- Cadavid, S. R. (2021). ¿Del renacer al declive? Pugna sociocultural en la Bolivia contemporánea. *Análisis Político*, 34(101), 144-172, [Link](#)
- Camacho, L. F. (2019, noviembre 10). La carta y la Biblia ya están en Palacio. Con Dios por delante, cumplimos nuestra promesa. ¡¡¡Viva Bolivia libre y democrática!!! [Publicación de Facebook], [Link](#)
- Campohermoso Rodríguez, O. F., & Solíz Solíz, R. (2017). Legalización del aborto en Bolivia: Cuestión de salud pública y derechos humanos, no de moral. *Cuadernos Hospital de Clínicas*, 58(2). La Paz, [Link](#)
- Cimochoowski, P. (2020). Relación entre la Santa Sede y el Estado Boliviano según los acuerdos bilaterales firmados por ambas partes. *Studia Elckie*, 22(4). <https://doi.org/10.32090/SE.220424>
- CNN, Añez, J. (2019). Jeanine Añez entra con la Biblia al palacio presidencial en Bolivia, [Video]. YouTube, [Link](#)
- Coello de la Rosa, A. (2007). Los jesuitas y las misiones de frontera del alto Perú: Santa Cruz de la Sierra (1587-1603). *Revista Complutense de Historia de América*, 33, 151-175. Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), [Link](#)
- Conferencia Episcopal Boliviana, (CEB). (2021). Informe de los Hechos de Pacificación. Memoria del Proceso de Facilitación de Diálogo 2019 – 2020. La Paz, 15.06.2021, Bolivia, [Link](#)
- Conferencia Episcopal Boliviana. (2024). Página Web, Identidad, misión, visión, [Link](#)
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (CELAM) (2024). Monseñor Ricardo Centellas Guzmán, Arzobispo de Sucre. Guía Eclesiástica, [Link](#)
- Contreras, M. (2022). Simón I. Patiño empresario: Minero, banquero y ferroviario. Michela Pentimalli (dir.), *Simón I. Patiño y Albina Rodríguez. Una pareja fundadora*. La Paz: Fundación Simón I. Patiño, [Link](#)
- Cori, J. (2024). Censos en la Historia: Bolivia pasó de tener 1.088.768 habitantes en 1831 a 10.059.856 en 2012. ABI Agencia Boliviana de Información, [Link](#)
- Corzo, R. (2020). 21 días - Cronología de los sucesos poselectorales de 2019 en Bolivia Mamani, Naira & Quisbert, Paola (Coords.). La Paz: Fundación Hanns Seidel; *Red de Líderes por la Democracia y Desarrollo*, [Link](#)
- CPE, Constitución Política del Estado (1967). República de Bolivia, [Link](#)
- CPE, Constitución Política del Estado (2009). Estado Plurinacional de Bolivia, [Link](#)

- Da Silveira, P. (2012). Libertad de enseñanza, libertad religiosa, secularización y laicidad: Límites confusos y falsas asociaciones. *Páginas de Educación*, 5(1). <https://doi.org/10.4067/S1688-74682012000100005>
- De la Torre, R., & Semán, P. (Eds.). (2021). *Religiones y espacios públicos en América Latina* (1a ed.). CLACSO; Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados - CALAS
- De Marval, V., & Scelza, B. (2019, November 15). Did Bolivia's interim president delete anti-indigenous tweets? AFP Factual, [Link](#)
- Decker, F. (2021). Populismus. In U. Andersen & W. Woyke (Hrsg.), *Handwörterbuch des politischen Systems der Bundesrepublik Deutschland* (8. aktual. Aufl.). Heidelberg: Springer VS, [Link](#)
- Defensoría del Pueblo. (2021). Defensoría del Pueblo verifica que la aprehensión de Marco Pumari no vulnere sus derechos, [Link](#)
- Diario CL (2022). Resolución N12/2022, Tribunal Departamental de Justicia, Tribunal de sentencia Anticorrupción primero de la Capital la Paz Bolivia, [Link](#)
- Doppelmayr Seilbahnen GmbH. (2024). Mi Teleférico: La red de teleféricos urbanos más grande del mundo. Doppelmayr, [Link](#)
- Duffner, G. (2019). Boliviens Interimsregierung in der Machtprobe, in Länderbüro Bolivien, Länderbericht Bolivien Konrad Adenauer Stiftung, [Link](#)
- Eberhardt, J. (2019). Religion als das Opium des Volkes: Ein Beitrag zur Ideengeschichte – mit einigen neuen Funden. *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, 93, Nr. 3, 2019-9, p. 263–286. <https://doi.org/10.1515/9781400854585>
- El País (13 de noviembre de 2019). La biblia vuelve a entrar a Palacio: Jeanine Añez, presidenta interina de Bolivia. El País, [Link](#)
- Escandón, P. (2016). ¿Qué representa la bandera Whipala? El País. [Link](#)
- European Parliament (2021). European Parliament resolution of 29 April 2021 on Bolivia and the arrest of former President Jeanine Añez and other officials. P9_TA (2021)0156, [Link](#)
- Fonseca, D. (2019). El regreso de los militares. The New York Times, [Link](#)
- France 24. (2019, 13 de noviembre). “La Biblia ingresa a Palacio”: el poder político cristiano saca cabeza en Bolivia, [Link](#)

- Held, M. (2022). *Indigene Resistencia: Der Widerstand der bolivianischen TIPNIS-Bewegung*. (Soziale Bewegung und Protest, 10). Bielefeld: Transkript Verlag. <https://doi.org/10.14361/978383946368>, Link
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (1992). Censo Nacional de Población y Vivienda 1992, Link
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2012). *Censo de Población y Vivienda 2012 Bolivia*. Estado Plurinacional de Bolivia, Instituto Nacional de Estadística, Link
- Jaramillo Jassir, M. (2011). ¿Instalación o Consolidación Democrática en Bolivia? Un Análisis del Impacto del Gobierno de Evo Morales Sobre la Profundización de la Democracia Boliviana. *Reflexión Política*, 24, 114 – 128, Link
- Jaramillo Jassir, M. (2019, 10 de diciembre). Anatomía del caos boliviano. *Nova et Vetera*, 5(55). Universidad del Rosario, Link
- Jiménez, G. (4 de noviembre de 2019). Camacho: Voy a La Paz con la Biblia en mi mano derecha y la carta de renuncia en mi mano izquierda. *El Deber*, Link
- Kühne, E. (2022). Las Misiones Jesuíticas de Chiquitos, Patrimonio de la Humanidad: descubrimiento y resurrección, *Ciencia y Cultura*, 48, 161-194 DOI: <https://doi.org/10.35319/rcyc.2022481277>
- La Nación. (2019, 12. Noviembre). Luis Fernando Camacho, el "Bolsonaro boliviano" que protagonizó las protestas que forzaron la renuncia de Evo Morales, Link
- Levine, D. (1981). *Religion and Politics in Latin America: The Catholic Church in Venezuela & Colombia*, Princeton: Princeton University Press, 1981. <https://doi.org/10.1515/9781400854585>
- Loayza Bueno R. (2023). Polarización política y social en Bolivia Polarización política y social en Bolivia. Apuntes para entender uno de los más grandes desafíos para la democracia. La Paz: *Proyecto Unámonos*, Link
- Manzaneda, L. (2020). Marinkovic prevé que la decisión sobre las acciones de Efec será del próximo gobierno. *Los Tiempos*, Link
- MAS-IPSP. (2024). Página Web - Movimiento al Socialismo - Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, Link
- Mazoni, M. (2005). Santa Cruz de la Sierra, una ciudad que busca su espacio. *Ciudades*, (9), 135-160, Link

- Melgar Cabrera, A. (2022). Juez envía a la cárcel, por cuatro meses, a Luis Fernando Camacho. *El Deber*, [Link](#)
- Mendoza Pinto, J. E., & Téllez Lúgaro, E. (2016). Mi caída: Testimonio histórico del expresidente de Bolivia Carlos Mesa Gisbert sobre su “presidencia sitiada” (2003/2005). *Revista Tribuna Internacional*, 5(10), 1-14, [Link](#)
- Mercosur. (2024). Bolivia depositó el instrumento de ratificación del protocolo de adhesión al MERCOSUR, [Link](#).
- Ministerio de Salud (2014). Presidente Evo Morales recibió el Año Nuevo Andino Amazónico en Samaipata, [Link](#)
- Molina, F. (2021). ¿Golpe o fraude?: 2019 sigue polarizando a Bolivia. Nueva Sociedad, [Link](#)
- Narins, T. (2016). Are Chinese Economic Actors Poised to Dominate Latin American Economies? A View from Bolivia and Chile. *New Global Studies*, 9(4), 19-39, <https://doi.org/10.18848/1835-4432/CGP/v09i04/19-39>
- Neso, N. (2013). De la guerra del agua hasta la guerra del gas - Los movimientos sociales de Bolivia y la elección de Evo Morales. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. VIII, núm. 15, enero-junio, pp. 207-232. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, [Link](#)
- NTN24. (2013). Evo Morales defiende la hoja de coca ante Comisión de Estupefacientes de la ONU, Nuestra Tele Noticias 24, [Video]. YouTube. [Link](#)
- Organización de los Estados Americanos (OEA) (2019). Análisis de Integridad Electoral Elecciones Generales en el Estado Plurinacional de Bolivia 20 de octubre de 2019. Secretaría para el Fortalecimiento de la Democracia (SFD), *Departamento para la Cooperación y Observación Electoral (DECO)*, [Link](#)
- Parejas, M. (2006). En Chiquitos la historia se escribe con partituras. *T'inkazos. Revista Boliviana de Ciencias Sociales*, 20, 129-138. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia. [Link](#)
- Petersen, J. (2021). *The Bible and Dr. Martin Luther King Jr.* Bible Gateway, [Link](#)
- Pope Francis (2015). Apostolic Journey of His Holiness Pope Francis, [Link](#)
- Proyectos en Bolivia. (2018). La Casa Grande del Pueblo - 29 pisos - Bolivia [Video]. YouTube, [Link](#)

- Querejazu Escobari, A. (2015). Indigenidad en la política exterior de Bolivia en el gobierno de Evo Morales (2006-2014). *Desafíos*, 27(1). <https://doi.org/10.12804/desafios27.01.2015.05>
- Quiroga Gismondi, M. (2001). El pensamiento de la Iglesia Católica durante las dictaduras militares (1964-1978). En D. Cajías et al. (Eds.), *Visiones de fin de siglo*, Institut français d'études andines. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.7302>
- Quiroga Gismondi, M., & Pagliarone, M. (2023). Populismo y liderazgo en el ciclo político boliviano: Evo Morales y Luis Arce en perspectiva. *Cuestiones de Sociología*, 28, e152. <https://doi.org/10.24215/23468904e152>
- Rípodas Ardanaz, D. (2006). Versión de la monarquía de derecho divino en las celebraciones reales de la América Borbónica. *Revista de Historia del Derecho*, 34, 241-267, Link
- Rossbach de Olmos, L. (2007). Expresiones controvertidas: Afrobolivianos y su cultura entre presentaciones y representaciones. *INDIANA*, 24, 173-190, Link
- Santa Cruz de la Sierra. (1995). *Ordenanza Municipal N.º 18/95: Nominación de la Avenida "Cristo Redentor" (Ex Banzer) y la designación de la Avenida Las Américas*. Concejo Municipal de Santa Cruz de la Sierra. Link
- Schäfer, H. (2021). El potencial de paz de las "iglesias libres" en los EE.UU. y América Latina: Oportunidades y obstáculos para la cooperación internacional. (*ifa-Edition Kultur und Außenpolitik*). Stuttgart: Ifa, <https://doi.org/10.17901/akbp1.03.2021>, Link
- Schoepp, S. (2019). Bolivien: Denkmittel für Morales. *Süddeutsche Zeitung*, Link
- Silber, S. (2022). Decolonizar la educación teológica. Ensayo de transformación decolonial de la teología europea. *Aula*, 28, 247-259. Ediciones Universidad de Salamanca. <https://doi.org/10.14201/aula202228247259>
- Souverein, J. & Exeni Rodríguez, J. (Eds.). (2020). *Nuevo mapa de actores en Bolivia: Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)*. Friedrich Ebert Stiftung (FES) La Paz, Bolivia, Link
- Souverein, J. Stolte, C. & Velasco Unzueta, A. (2023). Polarización política y social en Bolivia. Apuntes para entender uno de los más grandes desafíos para la democracia. La Paz: *Proyecto Unámonos*, Link
- Suárez, M., Richter, J., Jáuregui, L., Salvatierra, A., Prado, M., & Pedraza, G. (Eds.). (2023). *La cuestión cruceña* (1. ed.). Friedrich-Ebert-Stiftung en Bolivia, Link

- Tribunal Constitucional Plurinacional de Bolivia (TCPB). (2018). *Las Constituciones Políticas de Bolivia 1826-2009* (Depósito Legal N. ° 3-1-664-18 PO). Tribunal Constitucional Plurinacional de Bolivia, [Link](#)
- Turkewitz, J., Glatsky, G., & Trigo, M. S. (2024). Un general arrestado en Bolivia tras un intento de golpe. *The New York Times*, [Link](#)
- United Nations Office on Drugs and Crime, (UNODC). (2021). Bolivia: Monitoreo de cultivos de coca 2020, [Link](#)
- United States Department of State (2022). International Religious Freedom Report for 2022. Office of International Religious Freedom, [Link](#)
- Vatican News (2019). No a la violencia, una solución constitucional y pacífica. (11 noviembre 2019), *Vatican News*, [Link](#)
- Velasco Guachalla, V. X., Hummel, C., Nelson-Nuñez, J., & Boulding, C. (2021). Compounding crises: Bolivia in 2020. *Revista de Ciencia Política*, 41(2). <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2021005000116>
- Vincenti, S. (2023). Ser musulmán en Bolivia, todo un desafío, *El Deber*, [Link](#)
- Weber, M. (1904). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Traducción de Denes Martos. Edición Original: 1904/1905. Edición Electrónica: 2009, [Link](#)
- Whittle, P. (2019, 13 de noviembre). “*Nuestra fuerza es Dios*”: Jeanine Áñez asume la presidencia de Bolivia con Biblia en mano. *Mundo Cristiano*, [Link](#)
- Wojczenko, K. (2024): Rätsel um Putschversuch in Bolivien: Was war das denn?" *TAZ*, [Link](#)

9.1. Fuentes Graficas.

- Agencia EFE. (2019). Renuncia el presidente de Bolivia, Evo Morales, tras casi 14 años en el poder. AGENCIA EFE, Video de renuncia 2019 YouTube, [Link](#)
- Enlace Judío México. (2016). Evo Morales propone usar calendario aymara en vez del gregoriano. Enlace Judío México [Link](#)
- Río Negro. (2019). Quién es Luis Fernando Camacho, el líder derechista que exigió la renuncia de Evo Morales. [Link](#)
- Sustainable Bolivia. (2024). Relief de Bolivia, [Link](#)
- Wikipedia. (2024). Elecciones generales de Bolivia de 2019. Wikipedia, [Link](#)
- Wikipedia. (2024). Media Luna (Bolivia). Wikipedia, [Link](#)

¿El regreso de la Biblia a Palacio?

Declaración de Plagio.

Por la presente, declaro que he redactado este trabajo de manera independiente, no he utilizado fuentes ni ayudas distintas a las indicadas, y he señalado en cada caso las partes del trabajo que han sido tomadas de otras obras, ya sea de manera literal o en sentido¹⁵.

Plagiarism Declaration.

I hereby declare that I have written this work independently, have not used sources or aids other than those indicated, and have clearly marked the parts of the work that have been taken from other works, whether literally or in a paraphrased manner.

Losheim am See, Saarland 28.01.2024

Julian Hanowski B.A.



Universidad del
Rosario



KATHOLISCHE UNIVERSITÄT
EICHSTÄTT-INGOLSTADT

¹⁵ **Nota:** Este trabajo se benefició del uso de inteligencia artificial, específicamente ChatGPT, como herramienta de asistencia en la redacción, corrección ortográfica y traducción.